

Visionarios pragmáticos: imaginarios, mitos y tecnopolítica en el movimiento 15M

Pragmatic Visionaries: Imaginaries, Myths and Technopolitics in the 15M Movement

Jose Candón-Mena y Emiliano Treré

Palabras clave

- Activismo
- Apropiación tecnológica
 - Imaginario
 - Internet
 - Mitos
 - Movimientos sociales

Key words

- Activism
- Technology Appropriation
 - Imaginary
 - Internet
 - Myths
 - Social Mobilization

Resumen

Este artículo examina los imaginarios sobre Internet y su influencia en las formas de apropiación tecnológica por parte de los movimientos sociales. Se incide en el concepto de mito, la sublimación digital y la retórica ciberlibertaria que mistifica el poder emancipador de Internet. Mediante un trabajo empírico basado en 37 entrevistas, tres grupos focales y observaciones participantes, se analizan los imaginarios y las prácticas mediáticas del 15M. Nuestros resultados destacan tres tensiones híbridas entre: la fe en el poder democratizador de Internet y la praxis política; la acción complementaria en el espacio virtual y físico; y el uso simultáneo de redes corporativas y medios alternativos. Se concluye que los mitos utópicos sobre Internet son negociados con la realidad de formas complejas e inspiran la acción política y la innovación tecnológica.

Abstract

This article examines the imaginaries about the Internet and its influence on the forms of technological appropriation by social movements. It focuses on the concept of myth, digital sublime and cyber-libertarian rhetoric that mystify the emancipatory power of the Internet. Through an empirical work based on 37 interviews, three focus groups and participant observations, the imaginaries and media practices of the 15M are analysed. Our results highlight three hybrid tensions between: faith in the democratizing power of the Internet and political praxis; complementary action in the virtual and physical space; and the simultaneous use of corporate networks and alternative media. It is concluded that utopian myths about the Internet are negotiated with reality in complex ways and inspire political action and technological innovation.

Cómo citar

Candón-Mena, Jose y Treré, Emiliano (2022). «Visionarios pragmáticos: imaginarios, mitos y tecnopolítica en el movimiento 15M». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 180: 47-64. (doi: 10.5477/cis/reis.180.47)

La versión en inglés de este artículo puede consultarse en <http://reis.cis.es>

Jose Candón-Mena: Universidad de Sevilla | jcandon@us.es

Emiliano Treré: Cardiff University | treree@cardiff.ac.uk

INTRODUCCIÓN¹

Los mitos asociados al nacimiento de cada tecnología de la información han sido una constante desde la imprenta (Rhodes y Sawday, 2000). Este artículo indaga los imaginarios y mitos sobre Internet presentes en el 15M explorando cómo influyeron en las formas de uso y apropiación de las TIC por parte de los activistas.

Postulamos que los imaginarios tecnoutopistas, los mitos de lo «sublime digital» (Mosco, 2011) o la «retórica ciberlibertaria» (Dahlberg, 2010) en movimientos como el 15M no son solo ensoñaciones o ilusiones cargadas de candidez, ingenuidad o inocencia. En sentido contrario, la consciencia respecto a los límites, riesgos y amenazas de las tecnologías digitales no llevan a la conspiranoia ni al catastrofismo. Si así fuera, el resultado sería paralizador y los imaginarios no tendrían efecto en la práctica. Si resultan útiles para inspirar las prácticas sociales de apropiación tecnológica es precisamente porque dichas mitologías son negociadas con la realidad, que impone límites y restricciones, y los activistas anclan la imaginación y el deseo a la praxis política. El utopismo tecnológico y el pragmatismo político coexisten de formas complejas.

Frente a la tesis extendida de que las visiones tecnoutópicas e idealistas son solo anhelos fruto de la ignorancia o la simplificación, mientras que el tecnopesimismo se presenta como manifestación de un análisis erudito, racional y perspicaz apegado a la realidad, defendemos que, al menos las «vanguardias digitales» (Gerbaudo, 2016) del 15M, eran utopistas bien informados. Fueron plenamente conscientes del lado oscuro de las tecnologías digitales, pero también de su potencial y de las oportuni-

dades que abren para transformar la realidad en la medida de lo posible.

Postill (2016) define a los activistas como «visionarios pragmáticos» que combinan el conocimiento tecnológico con la sagacidad política para obtener las mayores cuotas de libertad y democracia posibles. Combinan una firme creencia en el poder político de las tecnologías digitales con una actitud pragmática que les permite evaluar su verdadero potencial. Comparten el mito de lo «sublime digital» (Mosco, 2011) y consideran que Internet e ideales como la libertad o la democracia están estrechamente entrelazados, pero lejos de ser soñadores tecnoutópicos son, de hecho, tecnopragmáticos pues «tienen una visión muy práctica de los límites y las posibilidades de las nuevas tecnologías para el cambio político» (Postill, 2016: 149).

En el *ethos* pragmático del imaginario tecnopolítico del 15M, caracterizado por el «el uso táctico y estratégico de herramientas digitales» (Toret, 2015: 20) para crear «un nuevo campo de experimentación socio-técnica» (Alcazan, 2012: 7-8), esta tesis se manifestó a través de tres ejes o hibridaciones:

- Respecto a la confianza en el poder político y democratizador de las tecnologías digitales y las prácticas y propuestas políticas concretas.
- Mediante la hibridación entre lo físico y lo virtual, entre el uso de las tecnologías digitales para la protesta y la acción en el espacio físico urbano.
- Por medio del uso simultáneo de tecnologías corporativas y medios autónomos o radicales.

Estas tres hibridaciones no siempre se dan a la vez en el mismo movimiento. Movimientos como el altermundismo rechazan las redes corporativas y en su «radicalismo autolimitado» (Cohen y Arato, 1992) apuestan exclusivamente por desarrollos autónomos como Indymedia (Wolfson, 2014). Otros, como el Yosoy132 mexicano, se entregan

¹ Financiación: Proyecto de I+D «Sostenibilidad del Tercer Sector de la Comunicación. Diseño y Aplicación de Indicadores» (SOscom) / Proyecto PID2020-113011RB-I00 financiado por MCIN/ AEI/ 10.13039/501100011033

a las redes comerciales, sin prestar mucha atención a los proyectos autónomos o a la conexión con colectivos preexistentes de *hackers* y *hacktivistas* (Candón-Mena, 2019). Movimientos más tradicionales siguen primando la protesta en el espacio físico haciendo un uso muy secundario de las tecnologías digitales. En el otro extremo, las protestas contra la Ley Sinde o Anonymous conciben la Red como su espacio natural de lucha, sin considerar siquiera necesario actuar en el espacio físico (Padilla, 2012). Por último, en movimientos como el 5 Estrellas italiano la tecnoutopía democrática convive con prácticas autoritarias y la promesa democratizadora del medio no es más que el mito encubridor de prácticas poco participativas (Treré, 2019). Aunque dichas hibridaciones se dan en uno u otro grado en estos y otros movimientos, consideramos el caso del 15M como paradigma de las prácticas tecnopolíticas contemporáneas.

A pesar del carácter tecnodeterminista y utópico que aparentemente caracteriza lo sublime digital y la retórica ciberlibertaria, nuestra hipótesis es que en movimientos como el 15M estos mitos resultaron útiles ya que sirvieron de inspiración para la práctica social, pues lejos de tomarse como verdades absolutas dichas mitologías fueron confrontadas con una realidad que impone límites y riesgos de los que los activistas también eran conscientes.

El análisis del 15M nos permite indagar en las siguientes cuestiones: ¿En qué medida conviven visiones tecnooptimistas y tecnopesimistas en los movimientos sociales? ¿Cuáles son los imaginarios y mitos predominantes entre los activistas? ¿Cómo se relacionan estos elementos simbólicos con la realidad material de las tecnologías disponibles? ¿Cómo influyen los imaginarios y mitos digitales en las prácticas de uso y apropiación tecnológicas?

Para responder a estas preguntas, en el marco teórico abordamos el concepto de imaginario entendido como construcción social y

colectiva. Señalamos la coexistencia de distintos imaginarios promovidos por diferentes actores sociales y la consiguiente competencia entre imaginarios dominantes o «constituidos» e imaginarios alternativos o «constituyentes». También subrayamos el carácter de «imaginación creativa» de los imaginarios, lo que conlleva su incidencia real en la práctica influyendo en los usos, apropiaciones y desarrollos de la tecnología digital. Posteriormente abordamos una forma concreta de imaginario a través del concepto de mito, que en la era de Internet adquiere la forma de lo «sublime digital» y una retórica «ciberlibertaria».

Metodológicamente, nos basamos en un trabajo de campo realizado en la última década que incluye observaciones participantes, entrevistas y grupos de discusión. A partir de este, analizamos los mitos e imaginarios y las prácticas tecnopolíticas del 15M y presentamos los resultados combinando los conceptos teóricos con el trabajo empírico. Para ello, ilustramos, mediante ejemplos extraídos de la observación participante y declaraciones de las entrevistas realizadas, las formas híbridas en las que los indignados combinaron lo simbólico y mitológico con sus prácticas mediáticas y políticas.

Concluimos que los imaginarios y mitos de Internet tuvieron una verdadera influencia en las prácticas mediáticas del 15M, que combina estrategias híbridas (Treré, 2019) que tenían en cuenta tanto las motivaciones ideológicas e identitarias, que a menudo adquieren la forma del mito, como los condicionantes estratégicos y tácticos, y los fines utilitaristas del uso de la tecnología.

MARCO TEÓRICO

El análisis de los imaginarios mediáticos es crucial por varias razones (Natale y Balbi, 2014): porque nos ayuda a comprender qué horizontes de posibilidad se creían reales o inminentes en momentos específicos; porque «la imaginación es un motor del cambio mediático que produce posibilidades

desarrollables con las que se puede experimentar» (*ibid.*: 212); y porque atender a la influencia de la imaginación en la historia de los medios permite comprender mejor la construcción social y cultural de los medios y cómo diferentes grupos sociales crean fantasías mediáticas específicas.

Imaginarios

El concepto de imaginario ha tenido amplia difusión durante el siglo xx desde diversas disciplinas como el psicoanálisis, el arte (surrealismo), la filosofía o la antropología. Castoriadis ha situado el concepto de imaginario en el centro de sus reflexiones señalando que «la institución de la sociedad es en cada caso la institución de un magma de significaciones de los imaginarios sociales, que podemos y debemos llamar un “mundo” de significados» (Castoriadis, 1987: 359). El autor señala la capacidad de la sociedad para concebir nuevos significados con los que es capaz de pensarse, creando un mundo de significado *ex nihilo* con el que de hecho se crea la «realidad».

Cabrera (2006) aplica el concepto a las TIC señalando el carácter dual del imaginario mediático. Desde la perspectiva de lo imaginario, señala la renovación de la idea de progreso tras la Segunda Guerra Mundial, que da lugar a un nuevo imaginario «tecnocomunicacional» (Cabrera, 2006: 18). Como imaginario, denuncia la sustitución del proyecto de la modernidad basado en la razón y la superación de las desigualdades por una lógica neoliberal de carácter tecnocrático, impregnada de promesas de desarrollo, emancipación y progreso que son negadas en el espacio social.

Evitando la concepción del imaginario como falseamiento o distorsión, el autor lo interpreta como imaginación o deseos con los que el ser humano se piensa a sí mismo y dota de sentido al mundo. Estas representaciones son más que pura ideología o utopía, puesto que llegan a determinar lo que es imaginable, pensable y deseable. Según Cabrera,

el imaginario de las TIC es hoy el imaginario social «instituido e instituyente» de la sociedad contemporánea, puesto que, al tiempo que alienta esperanzas de cambio, se acompaña de falsas promesas de una nueva época caracterizada por el «fin de las ideologías» y por una idea de progreso basada en la «inevitable» innovación tecnológica.

El concepto de imaginario social se relaciona por tanto con la imaginación creativa. Para Taylor el imaginario social «no es un conjunto de ideas, sino aquello que permite las prácticas de la sociedad dándoles sentido» (2004: 2). Para Herman (2010) los imaginarios sociales no dejan de ser ideas y comprensiones sobre el mundo, pero constituyen «plantillas pragmáticas» para la práctica social. Los imaginarios son un conjunto de «aspiraciones colectivas que sirve de escenario para la acción» (Appadurai, 1996: 31). Así, los imaginarios sociales captan la imaginación en su dimensión auténticamente creativa y no puramente reproductiva o imitativa, delimitan lo que resulta pensable y, en último término, inspiran las prácticas sociales.

Además, como procesos sociales, los imaginarios concretos son moldeados por grupos específicos con intereses contrapuestos. Subyace pues al concepto la crítica sociopolítica al incidir en que los mundos sociales pueden ser problematizados y cuestionados (Adams *et al.*, 2015: 42-43). En este sentido, los movimientos sociales pueden concebirse como poderes instituyentes frente al poder instituido. Para Haiven y Khasnabish (2014) son «convocaciones de la imaginación radical», definida como la capacidad de «imaginar el mundo, la vida y las instituciones sociales no como son, sino como podrían ser». Los movimientos promueven esos futuros posibles imaginados e inspiran la acción colectiva para materializarlos en el presente.

Mitos

Una de las formas que adquieren los imaginarios es la del mito. Barthes señalaba su

función como discurso que purifica las relaciones sociales eliminando las tensiones y los conflictos de la vida política. Más que negar la realidad, la revelan de manera seductora y, aplicados a las tecnologías, «las purifican o las hacen inocentes, les dan una justificación natural y eterna» (Barthes, 2010: 143). Almirón y Jarque plantean que el discurso digital es mítico, ya que «se establece a sí mismo como fedatario de una realidad —la revolución tecnológico-digital— que se confunde con el mito —el nacimiento de una nueva era— y que niega la historia, no es racional y, al contrario de lo que anuncia, es ideológicamente conservador» (2008: 20).

Mosco utiliza el concepto de mito con un enfoque que combina la dimensión material de la economía política de la comunicación con los aspectos culturales simbólicos. Para el autor, «el poder del mito radica no en su capacidad de reflejar la realidad, sino en la promesa que hace de escapar de ella o reinventarla» (2011: 3). Los mitos proporcionan caminos de trascendencia que «abren una puerta a otra realidad, una realidad alguna vez caracterizada por la promesa de lo sublime».

Su idea de lo «sublime digital» (Mosco, 2011) se une a una larga tradición de discusiones sobre lo «sublime tecnológico» (Marx, 1964) y su papel en la sociedad occidental. Autores como Nye (1994) señalan la mirada de asombro, trascendencia y sobrecogimiento con la que el individuo moderno percibe la tecnología y que sustituye la sublimación asociada a las maravillas de la naturaleza. Carey (1992: 18) señala un modelo «ritual» o «histórico-religioso» en la comprensión popular de las tecnologías de la información. Se sobredimensiona el poder de la técnica atribuyéndole cualidades cuasimágicas y obviando algunas de sus consecuencias o el papel de las infraestructuras sociales, económicas y gubernamentales en su desarrollo. El «mito-información» supone «la convicción casi religiosa de que la adopción generalizada de computadores y sistemas de comunicación, junto con un amplio acceso a la informa-

ción electrónica, producirá automáticamente un mundo mejor» (Winner, 1986: 125).

Actualizando el concepto a lo sublime digital, Mosco (2011) define tres regímenes de mitos cibernéticos: el «mito del tiempo», que anuncia el fin de la historia; el «mito del espacio», que declara el fin de la geografía; y el «mito del poder», que proclama el fin de la política. La Red encarna hoy el mito perfecto de cómo las TIC pueden hacer realidad el anhelado sueño de la democracia o la comunidad, olvidando que cualquier tecnología está constituida por «una cultura que crea significados y por una economía política que lo dota de poder» (Mosco, 2011: 211).

Sturken, Douglas y Ball-Rokeach han señalado que «la creencia de que una nueva tecnología puede resolver los problemas sociales existentes revela un rechazo a afrontar plenamente las causas más profundas de esos problemas» (2004: 3), lo que Morozov (2013) denomina el «solucionismo» de las TIC.

Este tecnodeterminismo utópico es promocionado por empresas y gobiernos, pues resulta funcional para el *statu quo*, pero también impregna los imaginarios tecnológicos de los movimientos sociales. Los movimientos enfocados al cambio social tienen un componente crítico, por lo que son un campo abonado para la crítica desmitificadora, sobre todo dado el papel de empresas y gobiernos en la difusión tecnoutopista de las TIC. En su crítica movilizan un «marco de diagnóstico» (Gamson, 1988) pesimista sobre los peligros y males ocultos por el poder. Llevado al extremo, puede llevar a la distopía o la conspiranoia con efectos paralizantes pues, si todo está controlado por un poder omnipotente y omnipresente, los esfuerzos enfocados al cambio están condenados al fracaso. Pero, por otra parte, los movimientos tienen un componente utópico, movilizan un «marco de pronóstico» (*ibid.*) que proyecta el cambio deseado y anima a la acción. En formas extremas este optimismo adquiere la forma del mito tecnodeterminista, lo cual resulta

igualmente paralizante pues hace innecesarios los esfuerzos por cambiar una realidad que inevitablemente mejorará gracias a la intervención exógena de la técnica. Incluso, esta confianza acrítica que obvia la influencia del poder en el desarrollo tecnológico puede resultar funcional al *statu quo*.

No obstante, nuestra tesis defiende un acercamiento a los imaginarios y mitos tecnológicos alejado tanto del determinismo como de los extremos utópicos y distópicos. A pesar de la retórica ciberlibertaria que, en su heterogeneidad, dominó el «marco maestro» del 15M respecto a las tecnologías digitales, en el movimiento el mito de Internet se ancló y negoció con la realidad: ni se rindió ante esta —lo que llevaría a rechazar el uso de las TIC— ni la obvió —lo que llevaría a un uso cándido y descuidado de las tecnologías dominantes o a retirarse a guetos autorreferenciales y puristas de innovación tecnológica—. Por el contrario, el 15M se acercó a las TIC con estrategias híbridas que combinaban lo ideal y lo pragmático, lo virtual y lo físico, lo instituido y las alternativas instituyentes.

Más que creer de forma dogmática en el poder democratizador o emancipador de Internet, quiso creer, necesitaba creer en ello. Proclamó que «sí se puede» y con ello movilizó y animó a la acción colectiva, pero eso no significa que no fuera consciente de las limitaciones y problemas a los que se enfrentaba. Era más optimista que utopista. Las TIC no son la solución, pero sí forman parte de ella. Y para sacarles partido se apropió de ellas, de formas híbridas que no olvidaron el papel de la política, la relevancia del espacio físico ni la realidad del control corporativo sobre Internet. En este artículo demostramos que el 15M construyó su proyecto tecnopolítico sobre estos tres ejes de hibridación: entre la promesa filosófica de la tecnodemocracia ideal y la *realpolitik*; entre la acción virtual y la presencia en el espacio urbano; y entre el uso disruptivo de tecnologías corporativas y la apuesta por proyectos autónomos y radicales.

METODOLOGÍA

Dado el carácter simbólico y discursivo de los imaginarios y mitos, empleamos una metodología cualitativa. En total, ambos autores realizamos treinta y siete entrevistas en profundidad a partir de un muestreo intencional de líderes o «vanguardias digitales» (Gerbaudo, 2016) del 15M, que jugaron un papel fundamental en su producción mediática, incluyendo periodistas, desarrolladores, *hacktivistas* o responsables de redes sociales. También partimos de tres grupos de discusión (Madrid, Barcelona y Sevilla) con activistas de base y con ninguna o escasa experiencia previa en el activismo, formados por entre seis y ocho participantes de distintos perfiles de edad, funciones e implicación en el 15M.

Empleamos la técnica de la «entrevista activa» (Holstein y Gubrium, 1995), con preguntas amplias que favorecen la intervención activa de los participantes y basada en la concepción de la realidad como un logro continuo e interpretativo, entendiendo que las relaciones entre activistas y tecnologías son un complejo transformador y dinámico. Los entrevistados pudieron abordar una amplia gama de sentidos a través de la narración de historias y relatos en respuesta a preguntas amplias como: «¿Cómo describiría su uso de esta tecnología?» o «¿Cómo definiría su relación con esta plataforma de Internet?». Esto nos permitió trabajar con los activistas en la cocreación del «entorno del fenómeno de la comunicación desde la perspectiva del participante» (Atkinson, 2010: 14).

Para el análisis de los datos cualitativos usamos el programa NVivo que permite sintetizar y organizar la información e inferir nuevas relaciones entre los testimonios. Analizamos las transcripciones de acuerdo con seis macrocategorías: 1) fe tecnológica; 2) praxis política; 3) espacio virtual; 4) espacio físico; 5) redes corporativas; y 6) redes alternativas. Estas categorías fueron luego agrupadas en relación a los tres ejes de hibridación propuestos. Nos basamos en la teoría funda-

mentada (Glaser y Strauss, 2017) y su estrategia del «método de comparación constante», que implica un proceso de revisión continua cuyo objetivo no es comprobar la universalidad ni la prueba de causas sugeridas, sino alcanzar una «saturación» que permita generar datos y teorías significativas a partir de los testimonios orales (Valles, 2002).

El análisis secundario del material previo disponible (transcripciones de entrevistas y grupos de discusión) nos permitió seleccionar

los testimonios relacionados con el objeto de estudio de la presente investigación. Finalmente, en este artículo se utilizan extractos de un total de cinco entrevistas y de los grupos de discusión de Sevilla, con testimonios de dos de los seis participantes; y de Barcelona, con testimonios de cinco de los seis participantes. A continuación, se detallan los métodos, fechas y perfiles de las personas entrevistadas cuyos extractos se usan en el texto:

TABLA 1. *Perfiles entrevistados*

Nombre y fecha	Perfil
Entrevistas	
Francisco Jurado (16/5/2011 y 2/6/2012)	Hombre, joven, Sevilla. Alguna experiencia en movimientos previos y papel destacado en el 15M. Activo en Democracia Real Ya, #OpEuribor, Democracia 4.0, 15MpaRato.
Simona Levi (2/6/2012)	Mujer, joven, Barcelona. Amplia experiencia en movimientos previos y papel destacado en el 15M. Activa en el movimiento por la vivienda digna (VdeVivienda), Movimiento por la cultura libre (Xnet), 15MpaRato, Partido X.
Alex Hache (1/6/2012)	Mujer, joven, Sevilla/Barcelona. Amplia experiencia en movimientos previos y papel destacado en el 15M. Activa en movimiento global, Donestech, Lorea/N-1.
Isaac Hacksimov (pseudónimo colectivo, 2 personas entrevistadas) (9/1/2012)	Hombres, jóvenes, Madrid. Amplia experiencia en movimientos previos y papel destacado en el 15M. Activos en Hacktivistas, Hacklab del CSOA Patio Maravillas de Madrid, <i>hackmeetings</i> , Acampada Sol.
Marta Franco (3/6/2012)	Mujer, joven, Sevilla/Madrid. Amplia experiencia en movimientos previos y papel destacado en el 15M. Activa en movimiento okupa, movimiento por la vivienda, Acampada Sol, Lorea/N-1, Catorce.cc.
Grupo de discusión Sevilla	
Ana (24/2/2012)	Mujer, joven, Sevilla. Sin experiencia activista previa.
Sergio (24/2/2012)	Hombre, joven, Sevilla. Alguna experiencia previa en movimientos vecinales y sindicales.
Grupo de discusión Barcelona	
Isabella (12/2/2012)	Mujer, joven, Barcelona. Alguna experiencia previa en centros sociales (EXIT).
Fanny (12/2/2012)	Mujer, joven, Barcelona. Sin experiencia activista previa.
Montse (12/2/2012)	Mujer, joven, Barcelona. Sin experiencia activista previa.
Sylvia (12/2/2012)	Mujer, joven, Barcelona. Sin experiencia activista previa.
Rubén (12/2/2012)	Hombre, joven, Barcelona. Alguna experiencia previa en campañas por la auditoría de la deuda.

Fuente: Elaboración propia.

El estudio se completó con observación participante (Guasch, 1997) en iniciativas de apropiación tecnológica del 15M, incluyendo: la participación en el grupo de Facebook origen de Democracia Real Ya, «Plataforma de Coordinación de Grupos pro Movilización Ciudadana», desde semanas antes de la manifestación del 15M; los orígenes de la red social N-1, siendo el primer autor de este texto el cuarto usuario de la misma; los *Hackmeeting* de 2012 y 2014, formando parte de la organización de este último; y varias movilizaciones y asambleas en Madrid y Sevilla. La observación se realizó en periodos alternos entre 2011 y 2015 de forma no estructurada, aunque empleando un cuaderno de campo para registrar algunas observaciones. La interacción con los sujetos, desde la perspectiva de la «investigación activista» (Cox y Flesher, 2009), supuso la participación del investigador como parte del movimiento autoinvestigado, en términos de compartir sus objetivos y participar activamente en sus actividades. Esto otorga al investigador una legitimidad y confianza que posibilita el acercamiento a los sujetos, la observación e interpretación de sus motivaciones, y la exploración de experiencias y matices difíciles de captar por otros medios.

ANÁLISIS Y RESULTADOS

Si concebimos los movimientos sociales como convocatorias de la imaginación radical (Haiven y Khasnabish, 2014), podemos comprender cómo y por qué las tecnologías mediáticas se han convertido en terreno privilegiado del activismo contemporáneo. El activismo digital es a la vez un espacio privilegiado y un terreno disputado en el que se puede detectar el desarrollo y refinamiento de los imaginarios mediáticos utópicos y distópicos (Barassi, 2015), así como observar imaginarios y prácticas en competencia. En este sentido conviene

analizar y deconstruir las formas concretas en que las formas retóricas y los mitos influyen en el ámbito del activismo digital.

En el 15M el imaginario optimista sobre las TIC y la retórica ciberlibertaria estaban muy presentes. Sin embargo, esto no se tradujo en un tecnoutopismo ingenuo. El mito de lo sublime digital se movilizó en sentido pragmático a través de tres hibridaciones:

Democracia Real Ya

La primera hibridación se produjo entre la confianza del 15M en el poder transformador y democratizador de Internet y su enfoque pragmático y eminentemente político de la democracia. Los mitos y la retórica ciberlibertaria del 15M en términos idealistas convivían con la voluntad práctica de mejorar «ya» la democracia «real», mediante propuestas concretas y el uso de las herramientas digitales para ampliar la participación. Esta hibridación entre la concepción ideal y la práctica democrática se manifestó también en su noción de la democracia no solo en términos formales, sino también en términos sustantivos, incluyendo reivindicaciones sobre las condiciones económicas y sociales.

En el 15M estaban presentes formulaciones míticas en línea con la mencionada retórica ciberlibertaria. Como afirma el activista sevillano y promotor de DRY, Francisco Jurado: «Internet es democracia» (Entrevista, 16/5/2011). Para Simona Levy, veterana activista y promotora del Partido X: «Internet es un cambio de paradigma, la madre del cordero. Internet marca la diferencia con todas las luchas en épocas anteriores» (Entrevista, 2/6/2012).

Alex Haché, investigadora y activista por la soberanía tecnológica, comparte la visión optimista de Internet y su potencial democratizador al afirmar:

Antes los movimientos tenían ideales pero no las herramientas adecuadas para llevarlos a cabo y

ahora contamos con Internet y otras herramientas para llevar a la práctica nuestras ideas de horizontalidad, asamblea, participación (Entrevista, 1/6/2012).

A pesar de este optimismo sobre el poder democratizador de Internet, el 15M no compartía el «mito del poder» (Mosco, 2011) que proclama el fin de la política. Muy al contrario, inscribió sus prácticas mediáticas en una praxis política más amplia en la que la tecnología fue solo un instrumento más para hacer política. En el marco tecnopolítico, el 15M creía que los artefactos tecnológicos tienen propiedades políticas (Winner, 1986), que política y tecnología son caras de la misma moneda (Sádaba y Gordo, 2008), y actuó para conseguir sus objetivos políticos mediante el apoyo de artefactos técnicos.

El movimiento se inspiró en el mito democratizador de Internet, pero no era tecnodeterminista, ya que concebía que la tecnología abre nuevas posibilidades, pero que deben acompañarse de propuestas y acciones en un contexto político más amplio. Internet sirve para hacer política, no sustituye a la política. La hibridación del mito ciberlibertario se produjo en dos sentidos.

Por una parte, el 15M no concebía que las TIC sean *per se* una herramienta democratizadora. «No hay que emocionarse con Internet», sentencia Rubén (Grupo Barcelona, 12/2/2012). Para Alex Haché:

La tecnología empodera si la usas con cabeza. Si la usas de manera consumista y pasiva, y no eres consciente de los lados negativos de Facebook, del comercio con tus datos e información personal o de las posibles adicciones y trastornos, entonces no te empodera nada (Entrevista, 1/6/2012).

Según Sylvia, activista de base de Barcelona, Internet es positivo, pero matiza:

Depende para qué lo utilices. Si lo utilizas para exponer información personal es un sistema de control, pero si lo utilizas en tu propio beneficio como forma de comunicación, de distribuir información

de diferentes modos con diferente gente, para mí no es malo en sí (Grupo Barcelona, 12/2/2012).

El 15M fue pues plenamente consciente de los riesgos y limitaciones señalados desde la economía política de la comunicación (Mattelart y Vitalis, 2015; McChesney, 2012). A pesar de ello, indagó sobre usos y herramientas concretas que pudieran reforzar la participación en relación con otras variables. Un ejemplo fue la propuesta Demo 4.0 (Jurado, 2013) que, lejos de la noción simplista de la democracia directa a través del voto digital, consistía en una hibridación de la democracia directa con el modelo representativo existente, justificada en base a la legislación vigente y complementaria a otras propuestas.

La concepción de la democracia del 15M fue compleja y el uso de Internet era solo una herramienta complementaria que se concretaba en propuestas prácticas que hibridaban los modelos de democracia (representativa, directa, deliberativa). Formas de «demodiversidad» (Sousa, 2016) que, por caminos distintos, amplían los márgenes de la democracia.

Algunas de dichas medidas se inspiraban en las luchas digitales, desde la Ley Sinde y la neutralidad de la red hasta la protección del periodismo de investigación inspirado en las filtraciones de Wikileaks; otras podían hacer uso de las TIC, como el voto digital en las primarias de los partidos que luego usaría Podemos. Pero Internet no era la panacea de la democracia ni esta era concebida en términos idealistas. Como señala Fanny, activista de Barcelona:

A través de la reforma de la democracia creo que se puede ir construyendo algo, no se va a poder hacer una asamblea de España, no sé cómo será y sé que es fácil criticar sin una respuesta [...] pero sí podemos mejorar lo que tenemos e ir asentando bases (Grupo Barcelona, 12/2/2012).

Por otro lado, la democracia en el 15M no se sustentaba en una forma ideal y formal basada solo en el voto electrónico o la discusión libre en los foros *online*. Su mo-

delo se distanció de los relatos de los tecnólogos tecnodeterministas de la revista «Wired» o de la declaración de independencia del ciberespacio de Barlow. Estos cantos a la libertad de Internet resultaron inspiradores para los activistas (Alex Haché menciona el texto de Barlow como inspiración), pero el término libertarismo no se asocia con el anarcocapitalismo característico de la «ideología californiana» (Barbrook y Cameron, 1996), sino más bien con el movimiento libertario en el que la libertad individual es inseparable de la igualdad social. El 15M atendía a la economía política y no a los discursos funcionales del capitalismo digital.

Ni la libertad y la participación se sustentaban solo en el uso de Internet, ni la democracia se sustentó solo en el debate y la elección libres, sino que requería como medio condiciones de dignidad material que permitieran la «paridad participativa» (Fraser, 1997) y este fue también un fin sustantivo de la democracia para el 15M. Cuando un grupo de activistas propuso un «consenso de mínimos» basado en tres puntos básicos que solo hacían referencia a la democracia formal, su propuesta fue criticada y marginada por el grueso del movimiento. Como señala Sylvia:

Esto de la democracia estuvo muy bien en el inicio porque atrajo a mucha gente [...] pero para mí no es el objetivo [...] Es el hecho de que haya gente que tiene el poder sobre la vida de otras personas (Grupo Barcelona, 12/2/2012).

En resumen, el 15M fue tecnooptimista, pero no tecnodeterminista ni utópico en relación con el poder emancipador y democratizador de Internet. Era un movimiento tecnopolítico, ya que comprendía las TIC como una herramienta política más que no es la única ni puede obviar un contexto político más amplio. Su ideal de democracia era complejo y no se limitaba a la libre expresión y decisión en una esfera virtual mistificada, sino que contempló la cuestión material como medio y fin sustantivo de la democracia.

Físico y virtual

La segunda hibridación por la cual el 15M ancló la mitificación a la realidad fue su acción simultánea en el ciberespacio y en el espacio físico (Díaz-Parra y Candón-Mena, 2014). Para el 15M la protesta o la convivencia *online* no era «virtual» en el sentido de aparente, imaginaria o irreal. Desde su origen, en el 15M confluyeron colectivos típicamente virtuales como Anonymous o #nolesvotes que se habían movilizado exclusivamente en la red con relativo éxito.

A pesar de su confianza en las potencialidades de Internet, de la misma forma que no adoptó el mito cibernético del poder que obvia la política, tampoco compartía el «mito del espacio» que proclama el fin de la geografía (Mosco, 2011), aunque tampoco se mitificó la acción en el espacio físico o el contacto corpóreo como única forma auténtica de protesta o convivencia.

No existió pues una dicotomía entre lo virtual y lo físico. Para el 15M ambos espacios fueron reales y también simbólicos, lo físico y lo virtual se retroalimentaron en una práctica e identidad *cyborg*. El activismo tecnopolítico conllevaba seguir las discusiones en las listas de correo, foros y redes sociales y acudir a las asambleas presenciales y a las manifestaciones callejeras. Para la activista de base Fanny:

El espacio geográfico como confluencia literal y física de las luchas tuvo un peso y a su vez las redes sociales y las redes de comunicación, que es un concepto abstracto. Yo veo el paralelismo entre estas dos cosas (Grupo Barcelona, 12/2/2012).

La convivencia presencial en las asambleas es señalada como crucial por varios activistas. Para Ana, activista novata del movimiento en Sevilla, «ahí es donde surge la conciencia, el cara a cara, el mano a mano» (Grupo Sevilla, 24/2/2012). Sin embargo, la participación en las redes digitales es complementaria con los debates físicos. Como señala Montse, activista de Barcelona, respecto a las reuniones presenciales:

«No tienes que asistir siempre, sino que vas y vienes, y lo sigues por diferentes redes y medios» (Grupo Barcelona, 12/2/2012).

El imaginario de una verdadera «comunidad virtual» (Rheingold, 1994) a partir del debate y las relaciones personales en el ciberespacio estuvo muy presente en el movimiento. Internet se configura como un «ciberlugar» (Wellman, 2001), pues no se limita al uso compartido del medio, sino que existe una interacción explícitamente corpórea y percibida como tal, como una verdadera comunidad sin proximidad, con todos los componentes que caracterizan una verdadera comunidad social: objetivos, valores, lenguaje y experiencias comunes.

En esa línea, Isaac Hacksimov, pseudónimo colectivo del grupo *hacktivista* del Patio Maravillas en Madrid, subraya:

La gente que participa se entiende tanto en el sentido físico como virtual, aunque no estés físicamente ahí, sí estás viendo y escuchando todo lo que pasa [...] estás ahí igual que los que están físicamente (Entrevista, 9/1/2012).

La propia acción *online* era valorada como complementaria. No se mitificaba, pues se resaltó en todo momento la necesidad de actuar en las calles («toma la calle», «toma la plaza», «toma los barrios»), pero tampoco se menospreciaba como en algunas interpretaciones del *clickactivismo* o el «activismo de sofá» que señalan la clásica «disfunción narcotizante». Como aclara Isabella, una activista catalana de base:

Que alguien diga por estar en el ordenador ya soy activo y tal... pero también creo que a la vez este hecho permite a muchísima gente participar [...] ofrece una posibilidad que antes no estaba. El que tú puedas ser activo solo si vas a la plaza a que puedas ser activo de un montón de otras maneras para mí es una de las claves del 15M (Grupo Barcelona, 12/2/2012).

El ciberespacio fue pues concebido como real y, a su vez, el espacio físico tuvo un componente simbólico. En sus «prácticas espaciales» (Lefebvre, 1976, 1991) el 15M creó «al-

ternativas espaciotemporales» o «espacios de representación» lefebvrianos con los que el movimiento cuestionó las «representaciones del espacio» por parte del poder. Como afirma Sergio, activista de barrio sevillano:

Las Setas [nombre popular de la plaza de Sevilla donde se organizó la acampada] están ahí como un símbolo de despilfarro en todos los sentidos. Estamos hablando de espacios públicos privatizados, ¿no? Como está pasando en gran parte de la sociedad: la salud, la economía, ¿no? En este caso simplemente el espacio público se privatiza y también es una lucha contra eso (Grupo Sevilla, 24/2/2012).

La toma de las plazas como la de Sol es un desafío simbólico que, junto al intenso uso de las redes digitales, rompió el cierre mediático reclamando la atención en el debate público (Candón-Mena, 2012). Tomando las plazas y renombrándolas («Plaza Sol-ución») el movimiento se apropió simbólicamente de ellas.

La acción tecnopolítica del 15M emprendió pues estrategias (ciber)espaciales paralelas en las que la diferencia no se daba tanto entre espacios o acciones *online* y *offline*, sino entre distintas funciones y escalas. De igual forma que no usó las mismas herramientas digitales para la difusión (Facebook, Twitter, YouTube) que para el debate y la organización interna (*e-mail*, foros, wiki, N-1), tampoco usó los mismos espacios para hacerse visible (plazas, manifestaciones) que para organizarse (comisiones, asambleas de barrio).

En las manifestaciones y en las plazas primaban las funciones expresivas. Paralelamente, redes como Facebook, Twitter o YouTube se usaban para la difusión. Ambos espacios se retroalimentaron en sus funciones de empoderamiento, expresividad y proyección hacia el exterior. Mientras, en las comisiones y las asambleas de barrio, a menor escala, se produjo la convivencia cercana y el auténtico debate, y se empleaban también otras herramientas digitales, como las listas de correo, foros o N-1.

La descentralización hacia los barrios ancló el movimiento en los territorios, lo conectó con otros «particularismos militantes» (Harvey, 2007) y una política centrada en la comunidad y ligada a un espacio geográfico definido. Fueron un espacio de concreción de lo universal a lo particular, donde conceptos como la justicia social se concretaban en las situaciones particulares y adquirieron su rango universal a partir de la abstracción de estos casos (Harvey, 2007: 209-210). La comunidad tradujo la problemática general en problemáticas concretas, interiorizando impulsos generados desde el exterior, como las plazas y las redes. El movimiento nacido del espacio virtual buscó espacios geográficos donde reterritorializarse, establecerse o georeferenciarse, de igual forma que los movimientos de base surgidos en lo local buscaron alianzas y apoyos en el ciberespacio. Montse, del grupo de discusión en Barcelona, menciona el lema altermundista —«piensa globalmente, actúa localmente»—, y señala: «El hecho de dividirnos en comisiones, grupos o lo que sea eso hace que la gente se identifique con algo y lo viva mucho más desde las vísceras» (Grupo Barcelona, 12/2/2012).

Para su compañera Isabella:

En el barrio también tocas todos los temas que te afectan como barrio y que no solo es sanidad o educación, sino todo. El metro, TMB, la empresa tal que quieren echar a no sé quién, etc. Y el cambio geográfico hace que la lucha sea diferente [...] Y claro los barrios unen el cambio de lucha y cambio geográfico (Grupo Barcelona, 12/2/2012).

Por otra parte, el imaginario de la red se replicó incluso en los espacios físicos de debate y toma de decisiones. La ética *hacker* (Himanen, 2002) o del movimiento de *software* libre (Stallman, 2004) impregnaron los debates presenciales y las prácticas asamblearias en los espacios físicos. Como en estas comunidades de desarrollo, se imitaron las prácticas descentralizadas, pero también basadas en la libertad para emprender nuevas acciones o desarrollar propues-

tas (*fork*) (Monterde, Rodríguez y Peña-López, 2013). El movimiento del *software* y de la cultura libre fue así uno de los imaginarios movilizadores por el 15M (Fuster, 2012; Treré, Candón-Mena y Sola-Morales, 2021), no solo respecto a su uso de las TIC, sino también en el ámbito político. Francis Jurado habla por ejemplo de manifiestos de «código abierto», replicando la terminología de la programación informática (Entrevista, 2/6/2012). Para Simona Levy, el movimiento aplicó en sus formas organizativas la experiencia de los colectivos *hackers* y de desarrollo ya que: «El 15M es un movimiento nativo digital. Entiende lo que es la descentralización, la meritocracia, cómo organizarse *online*, cómo formarse, formar, informar y autoinformarse» (Entrevista, 2/6/2012).

Resumiendo, el movimiento nacido del espacio virtual buscó espacios físicos donde georeferenciarse. Por otra parte, la comunidad a menor escala tradujo la problemática general en cuestiones concretas, interiorizando impulsos del exterior y buscando alianzas y apoyos en el ciberespacio. Ambos tipos de espacio, el físico y el virtual, fueron reales, simbólicos y complementarios en el 15M.

Lo corporativo y lo autónomo

Finalmente, se produjo una hibridación mediante el uso simultáneo de tecnologías comerciales o corporativas y medios propios, autónomos o radicales (Downing, 2001). El 15M no hizo un uso ingenuo de las redes comerciales. Fue consciente de los riesgos asociados al control corporativo y gubernamental de redes como Facebook, Twitter o YouTube, y de la debilidad de una excesiva dependencia de estas, pero tampoco renunció a ellas. Hizo un uso disruptivo de las mismas apropiándose de ellas para sus propios fines y aprovechando sus ventajas y su amplia difusión. A la vez, se esforzó por promover y desarrollar herramientas au-

tónomas bajo su control, pensadas *desde* y *para* los movimientos sociales. Valoraba la «soberanía tecnológica» (Haché, 2015), pero no fue purista en ese sentido. La estrategia performativa que prima la coherencia entre los medios y los fines se relajó en el 15M que fue también utilitarista y práctico. Cualquier medio, incluso las redes comerciales que los activistas detestan, era válido si servía para alcanzar algunos de los fines propuestos.

Como destaca Marta Franco, responsable de redes en la acampada de Sol:

Los movimientos sociales tienen contradicciones, pero hay que contradecirse con cabeza. Es contradictorio que promovamos un tipo de sociedad y que paralelamente usemos las herramientas que ha generado el sistema. Sabemos los problemas que acarrea la tecnología y el uso de *software* comercial, pero también supone dejar el gueto y los grandes dogmas y empezar a usar la experimentación. Se han abandonado ciertos clichés que había en los espacios de izquierda que criticaban la tecnología. Hay que valorar los beneficios que nos dan las herramientas que tenemos a nuestro alcance sin perder de vista cuál es su perjuicio (Entrevista, 3/6/2012).

Esta contradicción entre la visión negativa de las redes corporativas y el utilitarismo se refleja de forma clara en uno de los activistas anónimos que actúan bajo el pseudónimo de Isaac Hacksimov. Mientras que la persona real recela de las redes comerciales y medios masivos, y apuesta por «el trabajo constante en la creación de nuevos medios», a la vez afirma sobre su personaje que «Isaac Hacksimov sin embargo sí es un *pop-star* de la comunicación: le hacen entrevistas las televisiones, los diarios, da conferencias» (Entrevista, 9/1/2012).

El 15M poseía esta personalidad ambivalente en relación con el uso de las TIC. Así se reflejó también en las prácticas de *hackers* como «Manje» (pseudónimo), programador e impulsor del nodo de Indymedia Estrecho en el ciclo altermundista, un

proyecto autónomo claramente basado en el ideal de la soberanía tecnológica. Sin embargo, creó luego la página de Facebook origen de DRY y convocante del 15M, en la que quizás sea la red comercial más denostada por el activismo crítico. Pero también programó el *script* que, violando los términos de uso de Facebook, permitía invitar al evento de la protesta a todos los amigos sin necesidad de seleccionarlos uno a uno, con lo cual *hackeó* la red e hizo un uso disruptivo que incluso provocó el cierre temporal del evento. Finalmente, programaría e impulsaría la red autónoma N-1 que pretendía sustituir a Facebook para la organización interna del movimiento. Esta red social autónoma diseñada en *software* libre acabaría desapareciendo por falta de recursos para mantener los servidores, pero jugaría un papel destacado en la etapa más activa del 15M. Pasó en mes y medio de 3000 a 30 000 usuarios y de 370 a 2100 grupos, y se convirtió en un símbolo y campo de experimentación para los colectivos *hacktivistas*. Como señala Francisco Jurado respecto al uso de Facebook para convocar la primera protesta:

Esta es una estrategia de hackeo en toda regla. Es decir, Facebook está financiado por bancos y nosotros usamos su plataforma para meternos con los bancos. Usamos su propia plataforma en su contra (Entrevista, 2/6/2012).

Se ha definido la tecnopolítica como una derivación, popular y fácil de usar, de las prácticas de los piratas informáticos cuando se vuelven comunes (Gerbaudo, 2015; Toret, 2015: 43-44), cuando abarcan no solo la creación de plataformas digitales alternativas, sino también la apropiación y «desviación» de material cibernético (Galis y Naumayer, 2016) en las plataformas sociales corporativas. Gerbaudo (2017) ha señalado diferentes «orientaciones tecnopolíticas» que van desde el «ciberautonomismo», que prima el desarrollo de tecnologías autónomas y la soberanía tecnológica, al «ciber-

populismo», con una visión pragmática que no renuncia al uso de las tecnologías comerciales de amplia difusión.

En el 15M existía una clara conciencia sobre los riesgos de las tecnologías corporativas de los que advierte la economía política de la comunicación, pero esto no llevó a renunciar a su uso. Inversamente, creía en el poder político de las redes sociales, pero no hizo un uso cándido de las mismas ni renunció a crear alternativas autónomas. De hecho, en el 15M se produjo una colaboración intensa entre *hackers* y otros perfiles a través de la figura de los *hacktivistas*, que Marta Franco define como «la marca blanca de los *hackers*», pues no actúan aislados y solo en el mundo digital: «La identidad *hacktivista* incluye a mucha gente que no somos informáticas ni programadoras» (Entrevista, 3/6/2012).

Fruto de esta colaboración surgieron colectivos como HackSol que facilitaron infraestructuras como las webs de las acampadas y barrios o N-1, herramientas como Appgree, Propongo y Oiga.me y alfabetización digital para el movimiento. Gracias a ello el 15M alcanzó un alto grado de apropiación tecnológica.

Sintetizando lo anterior, más que una elección bipolar entre herramientas autónomas y corporativas, podemos hablar de un continuo entre diversos grados de apropiación tecnológica que coexistieron en el movimiento y dan cuenta de las formas complejas en las que los ideales y las retóricas míticas se encuentran con la realidad. Los deseos e ideales que inspiran desarrollos autónomos o la crítica a las redes corporativas conviven con el pragmatismo, que prima cuestiones como la difusión o la usabilidad. La tecnopolítica supone por tanto poner entre paréntesis la estrategia performativa que prima la coherencia entre medios y fines, adoptando lo que podríamos llamar una estrategia «transformativa» que busca ante todo incidir en la realidad política concreta.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

El 15M adoptó las TIC con entusiasmo pues creía en el poder transformador y democratizador de las mismas y se inspiró en la mística de los tecnólogos utopistas de los inicios de la red adoptando una retórica ciberlibertaria. Sin embargo, los activistas mostraron una plena consciencia sobre los límites y riesgos de Internet. No tuvieron una fe ciega en el poder de la tecnología, sino que adoptaron una estrategia tecnopolítica en la que la tecnología fue solo una herramienta política más. El movimiento fue eminentemente pragmático en sus formas de uso y apropiación de las TIC, recurriendo a ellas como un instrumento con funciones concretas y complementario a otras acciones o propuestas como: medidas políticas y legales para reforzar la democracia; el encuentro y la movilización en el espacio urbano; o el uso de tecnologías corporativas y autónomas, así como de medios no exclusivamente digitales (carteles, panfletos, prensa, etc.). Nuestra investigación arroja luz sobre las complejidades comunicativas de los movimientos sociales recientes, mostrando la importancia de la dimensión simbólica, el complejo intercambio entre espacios virtuales y físicos, y el papel clave que la corporeidad y el cuidado aún desarrollan en el activismo contemporáneo.

Aunque el imaginario emancipador y los mitos utopistas sobre Internet no fueron tomados al pie de la letra por el movimiento, influyeron en sus prácticas mediáticas y su predisposición a usar amplia e intensivamente las tecnologías digitales. El 15M surgió en un momento en el que aún predominaba el optimismo con relación a las TIC. Cabe preguntarse si en el momento actual, a raíz del auge de las *fake news* o escándalos como el de Cambridge Analytica, la actitud de los movimientos progresistas frente a las tecnologías digitales pudiera ser distinta, primando visiones más pesimistas y recelosas de relación con las TIC (Candón-Mena y Montero-Sánchez, 2021).

El uso de las redes digitales por parte de movimientos populistas o de extrema derecha plantea además la cuestión de que el imaginario emancipador de Internet pueda servir también para empoderar a grupos y movimientos muy alejados de los valores democráticos. Esto plantea las limitaciones de nuestra investigación, ya que, al igual que el 15M tomó solo los elementos que le interesaban del mito tecnoutopista, así lo hicieron los apologetas del capitalismo digital respecto a los valores de la contracultura en los inicios de la red (Turner, 2006; Markoff, 2005) y lo mismo parece estar ocurriendo hoy con los movimientos xenófobos, ultranacionalistas y autoritarios (Schradie, 2019). No obstante, el hallazgo central de nuestro estudio —que los mitos utópicos sobre Internet son negociados con la realidad de formas complejas e inspiran tanto la acción política como la innovación tecnológica— se puede aplicar eficazmente a muchos movimientos tecnopolíticos recientes en diferentes partes del mundo, incluyendo a Occupy Wall Street (Estados Unidos), el Movimiento 5 Estrellas (Italia) o la Revolución de los Paraguas (Honk Kong).

BIBLIOGRAFÍA

- Adams, Suzi; Blokker, Paul; Doyle, Natalie J.; Krummel, John W. M. y Smith, Jeremy C. A. (2015). «Social Imaginaries in Debate». *Social Imaginaries*, 1(1): 15-52. doi: 10.5840/si2015112
- Alcazan, Monterde; Levy, Simona; Toret, Javier y Jurado, Francisco (2012). *Tecnopolítica Internet y R-evoluciones*. Barcelona: Icaria.
- Almirón, Núria y Jarque, Josep M. (2008). *El mito digital*. Barcelona: Anthropos.
- Appadurai, Arjun (1996). *Modernity at Large: Cultural Dimensions of Globalization*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Atkinson, Joshua D. (2010). *Alternative Media and Politics of Resistance: A Communication Perspective*. New York: Peter Lang.
- Barassi, Veronica (2015). *Activism on the Web: Everyday Struggles against Digital Capitalism*. New York, London: Routledge.
- Barbrook, Richard y Cameron, Andy (1996). «The Californian Ideology». *Science as Culture*, 6(1): 44-72. doi: 10.1080/09505439609526455
- Barthes, Roland (2010) [1957]. *Mitologías*. México D. F.: Siglo XXI.
- Cabrera, Daniel H. (2006). *Lo tecnológico y lo imaginario: Las nuevas tecnologías como creencias y esperanzas colectivas*. Buenos Aires: Biblos.
- Candón-Mena, Jose (2012). «La batalla de la agenda: De las redes sociales a la agenda mediática, política y electoral». *TecCom Studies*, 4: 217-227.
- Candón-Mena, Jose (2019). «Identidad colectiva y cultura digital en México: Del EZLN al movimiento #yosoy132». *Virtualis. Revista de Cultura Digital*, 10(18): 52-62. doi: 10.2123/virtualis.v10i18.268
- Candón-Mena, Jose y Montero-Sánchez, David (2021). «From cyber-activism to techno-politics. A critical take on historical periods and orientations in the use of digital technology by social movements». *IJOC. International Journal of Communication*, 15: 2921-2941.
- Carey, James W. (2002). *Communication as Culture*. New York, London: Routledge.
- Castoriadis, Cornelius (1987). *As encruzilhadas do labirinto*. Rio de Janeiro: Paz e Terra.
- Cohen, Jean L. y Arato, Andrew (1992). *Civil Society and Political Theory*. Cambridge: The MIT Press.
- Cox, Laurence y Flesher, Cristina (2009). «Movement Knowledge: What Do We Know, How Do We Create Knowledge and What Do We Do with It?». *Interface*, 1(1): 1-20.
- Dahlberg, Lincoln (2010). «Cyber-Libertarianism 2.0: A Discourse Theory/Critical Political Economy Examination». *Cultural Politics*, 6(3): 331-356. doi: 10.2752/175174310X12750685679753
- Díaz-Parra, Ibán y Candón-Mena, Jose (2014). «Espacio geográfico y ciberespacio en el movimiento 15M». *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 18(470).
- Downing, John D. H. (2001). *Radical Media. Rebellious Communication and Social Movements*. Thousand Oaks, California: Sage.
- Fraser, Nancy (1997). *Iustitia Interrupta. Reflexiones críticas desde la posición postsocialista*. Bogotá: Siglo del Hombre editores.
- Fuster, Mayo (2012). «The Free Culture and 15M Movements in Spain: Composition, Social Networks and Synergies». *Social Movement Studies*, 11(3-4): 386-392. doi: 10.1080/14742837.2012.710323

- Galis, Vasilis y Naumayer, Christina (2016). «Laying Claim to Social Media by Activists: A Cyber-Material Détournement». *Social Media+Society*, 2(3): 1-14. doi: 10.1177/2056305116664360
- Gamson, William (1988). Political Discourse and Collective Action. En: B. Klandermans; H. Kriesi y S. Tarrow (eds.). *International Social Movement Research: From Structure to Action* (pp. 219-246). London: JAI Press.
- Gerbaudo, Paolo (2015). *Tweets and the Streets. Social Media and Contemporary Activism*. London: Pluto. doi: 10.2307/j.ctt183pdzs
- Gerbaudo, Paolo (2016). «Social Media Teams as Digital Vanguards: The Question of Leadership in the Management of Key Facebook and Twitter Accounts of Occupy Wall Street, Indignados and UK Uncut». *Information, Communication & Society*, 20(2): 185-202. doi: 10.1080/1369118X.2016.1161817
- Gerbaudo, Paolo (2017). «From Cyber-Autonomism to Cyber-Populism: An Ideological Analysis of the Evolution of Digital Activism». *Triple-C*, 15(2): 478-491. doi: 10.31269/triplec.v15i2.773
- Glaser, Barney G. y Strauss, Anselm L. (2017). *Discovery of Grounded Theory: Strategies for Qualitative Research*. London, New York: Routledge. doi: 10.4324/9780203793206-1
- Guasch, Oscar (1997). *Observación participante*. Madrid: CIS.
- Haché, Alex (ed.) (2015). *Soberanía tecnológica*. Barcelona: Ritimo.
- Haiven, Max y Khasnabish, Alex (2014). *The Radical Imagination: Social Movement Research in the Age of Austerity*. London: Zed Books.
- Harvey, David (2007). Ciudad y justicia: los movimientos sociales en la ciudad. En: D. Harvey (ed.). *Espacios del capital. Hacia una Geografía Crítica* (pp. 204-224). Madrid: Akal.
- Herman, Andrew (2010). The Network We All Dream of: Manifest Dreams of Connectivity and Communication or, Social Imaginaries of the Wireless Commons. En: B. Crow; B. Longford y K. Sawchuk (eds.). *The Wireless Spectrum: The Politics, Practices and Poetics of Mobile Media* (pp. 187-198). Toronto: University of Toronto Press.
- Himanen, Pekka (2002). *La ética del hacker y el espíritu de la era de la información*. Barcelona: Destino.
- Holstein, James A. y Gubrium, Jaber F. (1995). *The Active Interview*. Thousand Oaks, California: Sage. doi: 10.4135/9781412986120
- Jurado, Francisco (2013). «Democracia 4.0: desrepresentación en el voto telemático de las leyes». *Revista Internacional de Pensamiento Político*, 8: 119-138.
- Lefebvre, Henri (1976). *Espacio y política*. Barcelona: Península.
- Lefebvre, Henri (1991). *The Production of Space*. Oxford: Blackwell.
- Markoff, John (2005). *What the Dormouse Said: How the Sixties Counterculture Shaped the Personal Computer Industry*. New York: Penguin.
- Marx, Leo (1964). *The Machine in the Garden: Technology and the Pastoral Ideal in America*. Oxford: Oxford University Press.
- Mattelart, Armand y Vitalis, André (2015). *De Orwell al cibercontrol*. Barcelona: Gedisa.
- McChesney, Robert W. (2012). *Digital Disconnect: How Capitalism is Turning the Internet against Democracy*. New York: New Press.
- Monterde, Arnau; Rodríguez, Adrià y Peña-López, Ismael (coords.) (2013). La Reinención de la democracia en la sociedad red. Neutralidad de la Red, ética hacker, cultura digital, crisis institucional y nueva institucionalidad. En: *IN3 Working Paper Series, WP13-004*. Barcelona: UOC-IN3.
- Morozov, Evgeny (2013). *To Save Everything, Click Here: The Folly of Technological Solutionism*. New York: Public Affairs.
- Mosco, Vicent (2011) [1994]. *Sublimidad digital. Ciberespacio, mito y poder*. México: Universidad Veracruzana.
- Natale, Simone y Balbi, Gabriele (2014). «Media and the Imaginary in History: The Role of the Fantastic in Different Stages of Media Change». *Media History*, 20(2): 203-218. doi: 10.1080/13688804.2014.898904
- Nye, David E. (1994). *American Technological Sublime*. Cambridge: MIT Press.
- Padilla, Margarita (2012). *El kit de la lucha en Internet*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Postill, John (2016). Freedom Technologists and the Future of Global Justice. En: N. Buxton y D. Eade (eds.). *State of Power: Democracy, Sovereignty and Resistance* (pp. 147-163). Amsterdam: Transnational Institute.
- Rheingold, Howard (1994). *The Virtual Community*. London: Secker&Warburg.
- Rhodes, Neil y Sawday, Jonathan (2000). *The Renaissance Computer. Knowledge Technology in the First Age of Print*. London: Routledge.

- Sádaba, Igor y Gordo, Ángel (eds.) (2008). *Cultura digital y movimientos sociales*. Madrid: Catarata.
- Santos, Boaventura de Sousa (2016). *La difícil democracia. Una mirada desde la periferia europea*. Madrid: Akal.
- Schradie, Jen (2019). *The Revolution that Wasn't: How Digital Activism Favors Conservatives*. Cambridge: Harvard University Press.
- Stallman, Richard M. (2004). *Software Libre para una sociedad libre*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Sturken, Marita; Douglas, Thomas y Ball-Rokeach, Sandra J. (eds.) (2004). *Technological Visions: The Hopes and Fears that Shape New Technologies*. Philadelphia: Temple University Press.
- Taylor, Charles (2004). *Modern Social Imaginaries*. Durham, London: Duke University Press.
- Toret, Javier (ed.) (2015). *Tecnopolítica y 15M: La potencia de las multitudes conectadas*. Barcelona: UOC.
- Treré, Emiliano (2019). *Hybrid Media Activism: Ecologies, Imaginaries, Algorithms*. London and New York: Routledge.
- Treré, Emiliano; Candón-Mena, Jose y Sola-Morales, Salomé (2021). «Imaginarios activistas sobre Internet: Del mito tecno-utópico al desencanto digital». *CIC. Cuadernos de Información y Comunicación*, 26: 33-57. doi: 10.5209/ciyc.76147
- Turner, Fred (2006). *From Counterculture to Cyberculture: Stewart Brand, the Whole Earth Network and the Rise of Digital Utopianism*. Chicago: University of Chicago Press.
- Valles, Miguel S. (2002). *Entrevistas Cualitativas*. Madrid: CIS.
- Wellman, Barry (2001). «Physical Place and Cyberplace: The Rise of Personalized Networking». *International Journal of Urban and Regional Research*, 25(2): 227-252. doi: 10.1111/1468-2427.00309
- Winner, Langdon (1986). *The Whale and the Reactor: A Search for Limits in an Age of High Technology*. Chicago: University of Chicago Press.
- Wolfson, Todd (2014). *Digital Rebellion: The Birth of the Cyber Left*. Champaign, Illinois: University of Illinois Press.

RECEPCIÓN: 25/01/2020

REVISIÓN: 30/06/2021

APROBACIÓN: 08/10/2021

Pragmatic Visionaries: Imaginaries, Myths and Technopolitics in the 15M Movement

Visionarios pragmáticos: imaginarios, mitos y tecnopolítica en el movimiento 15M

Jose Candón-Mena and Emiliano Treré

Key words

Activism

- Technology Appropriation
- Imaginary
- Internet
- Myths
- Social Mobilization

Palabras clave

Activismo

- Apropiación tecnológica
- Imaginario
- Internet
- Mitos
- Movimientos sociales

Abstract

This article examines imaginaries regarding the Internet and their influence on the forms of technological appropriation by social movements. It focuses on the concepts of myth, the digital sublime and cyber-libertarian rhetoric that mystify the emancipatory power of the Internet. Through an empirical study based on 37 interviews, three focus groups and participant observations, the imaginaries and media practices of the Spanish 15M movement are analysed. Our results reveal three hybrid tensions between: faith in the democratizing power of the Internet and political praxis; complementary actions in virtual and physical space; and the simultaneous use of corporate networks and alternative media. We conclude that utopian myths about the Internet are negotiated with reality in complex ways and inspire political action and technological innovation.

Resumen

Este artículo examina los imaginarios sobre Internet y su influencia en las formas de apropiación tecnológica por parte de los movimientos sociales. Se incide en el concepto de mito, la sublimación digital y la retórica ciberlibertaria que mistifica el poder emancipador de Internet. Mediante un trabajo empírico basado en 37 entrevistas, tres grupos focales y observaciones participantes, se analizan los imaginarios y las prácticas mediáticas del 15M. Nuestros resultados destacan tres tensiones híbridas entre: la fe en el poder democratizador de Internet y la praxis política; la acción complementaria en el espacio virtual y físico; y el uso simultáneo de redes corporativas y medios alternativos. Se concluye que los mitos utópicos sobre Internet son negociados con la realidad de formas complejas e inspiran la acción política y la innovación tecnológica.

Citation

Candón-Mena, Jose and Treré, Emiliano (2022). "Pragmatic Visionaries: Imaginaries, Myths and Technopolitics in the 15M Movement". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 180: 47-64. (doi: 10.54777/cis/reis.180.47)

Jose Candón-Mena: Universidad de Sevilla | jcandon@us.es

Emiliano Treré: Cardiff University | treree@cardiff.ac.uk

INTRODUCTION¹

Myths associated with the birth of every information technology have been a constant since the printing press (Rhodes and Sawday, 2000). This article examines the imaginaries and myths associated with the Internet within the 15M social movement in Spain, exploring how they influenced the use and appropriation of ICTs by activists.

We postulate that techno-utopian imaginaries, the myths of a “digital sublime” (Mosco, 2011) and “cyber-libertarian rhetoric” (Dahlberg, 2010) in movements like 15M are not just fantasies or illusions based on naivety and innocence. In fact, awareness of the limits, risks and threats of digital technologies have not led to conspiracy thinking nor to catastrophism. If this were the case, the result would be paralysing and the imaginaries would have no effect in practice. If they are useful for inspiring social practices related to the appropriation of technology, it is specifically because said mythologies are negotiated with reality, which imposes limits and restrictions, and movement activists anchor imagination and desire in political praxis. Technological utopianism and political pragmatism coexist in complex forms.

Contrary to the widespread perspective that techno-utopian and idealist visions are based on ignorance and simplification, while techno-pessimism is a manifestation of a more learned, rational and insightful analysis of reality, we argue that at least the “digital avant-garde” (Gerbaudo, 2016) of 15M were well informed *utopianists*. They were fully aware of the dark side of digital technologies, but also of their potential and the opportunities they provide for transforming reality.

Postill (2016) considers activists to be “pragmatic visionaries” who combine techno-

logical knowledge with political savviness to obtain the greatest quotas of freedom and democracy possible. They combine a firm belief in the political power of digital technologies with a pragmatic attitude that permits them to evaluate their true potential. They share the myth of the “digital sublime” (Mosco, 2011) and they consider the Internet and ideals such as freedom and democracy as closely connected; but far from being techno utopian dreamers, they are, in fact, techno-pragmatists, as “they take a highly practical view of the limits and possibilities of new technologies for political change” (Postill, 2016: 149).

In the pragmatic *ethos* of the techno-political imaginary of 15M, characterised by “the tactical and strategic use of digital tools” (Toret, 2015: 20) to create “a new field for social-technical experimentation” (Alcazan, 2012: 7-8), this thesis is manifested through three axes or hybridisations:

- Regarding trust in the political and democratising power of digital technologies and concrete political practices and proposals.
- Through a hybridisation between the physical and the virtual, between the use of digital technologies for protest and actions in urban physical spaces.
- Through the simultaneous use of corporate technologies and autonomous and radical media.

These three hybridisations do not always appear at the same time in a social movement. Movements such as *alter-globalization* reject corporate networks and in their “self-limiting radicalism” (Cohen and Arato, 1992) opt exclusively for autonomous developments such as Indymedia (Wolfson, 2014). Others, such as the Mexican Yosoy 132 student movement used commercial networks and did not pay much attention to autonomous projects or to pre-existing groups of hackers and hacktivists (Candón-Mena, 2019). More traditional movements continue to give precedence to protesting in

¹ Funding: R&D Project “Sustainability of the Third Communication Sector. Design and application of indicators (SOSCom)” / PID2020-113011RB-I00 project funded by MCIN/ AEI/10.13039/501100011033

physical space, the use of digital technologies being secondary. At the other extreme, protests in Spain against the *ley Sinde* or groups such as *Anonymous* conceive networks as their natural space, without considering it necessary to act in physical space (Padilla, 2012). Lastly, in movements such as Italy's Five Star Movement, a democratic techno-utopia coexists with authoritarian practices and the democratising promise of the technology is nothing more than a cover-up myth for non-participatory practices (Treré, 2019). Although said hybridisations appear to different degrees in these and other movements, we consider the case of 15M as a paradigm for contemporary techno-political practices.

Despite the techno-determinist and utopian character that apparently characterises the digital sublime and cyber-libertarian rhetoric, our hypothesis is that in movements such as 15M, these myths were useful as they inspired social practices. Far from being taken as absolute truths, said mythologies were confronted with a reality that imposed limits and risks, which the activists were aware of.

An analysis of 15M permits us to explore the following questions: To what extent do techno-optimistic and techno-pessimistic perspectives coexist in social movements? What are the predominant imaginaries and myths among the activists? How do these symbolic elements relate to the material reality of available technologies? How do these digital imaginaries and myths influence the use and appropriation of technology?

To answer these questions, in our theoretical framework we address the concept of the imaginary understood as a social and collective construction. We consider the co-existence of different imaginaries promoted by different social actors and the consequent competition between dominant or "constituted" imaginaries and alternative or "constituent" imaginaries. We also empha-

size the character of "creative imagination" in the imaginaries, which leads to their real impact on practices by influencing the uses, appropriations and developments of digital technology. After, we address a concrete form of the imaginary through the concept of myth, which in the Internet era takes the forms of the "digital sublime" and cyber-libertarian rhetoric.

Methodologically, our analysis is based on fieldwork we carried out in the past decade, including participant observations, interviews and discussion groups. Using these, we analyse the myths and imaginaries and techno-political practices of the 15M movement. We present the results combining theoretical concepts with our empirical work. To do this, using examples drawn from participant observation and interview statements we illustrate the hybrid ways in which Spain's so-called *indignados* combined the symbolic and mythological with their media and political practices.

We conclude that imaginaries and myths regarding the Internet had a real influence on the media practices of 15M, which combined hybrid strategies (Treré, 2019) that took into account both ideological and identity-related motivations, which often acquire mythic forms, as well as strategic and tactical conditions and utilitarian ends in the uses of digital technology.

THEORETICAL FRAMEWORK

The analysis of media imaginaries is important for several reasons (Natale and Balbi, 2014): because it helps us to understand what future possibilities are considered real or imminent at specific moments; because "the imagination is an engine for media change, producing possibilities that can be experimented with and developed" (*ibid.*: 212); because studying the impact of the imagination on media history is one more way to better analyze the social and

cultural construction of media and how different social groups create specific media-tised fantasies.

Imaginaries

The concept of the imaginary was widely considered during the 20th century from the perspective of different disciplines, such as psychoanalysis, art (surrealism), philosophy and anthropology. Castoriadis placed the concept of the imaginary at the centre of his thought, suggesting that “the social-historical institution is that in and through which the social imaginary manifests itself and brings itself into being. This institution is the institution of a magma of significations, social imaginary significations” (Castoriadis, 1987: 359). He points to society’s ability to devise new meanings with which it is able to think of itself, creating a world of significations *ex nihilo* with which it creates “reality”.

Cabrera (2006) applies the concept to ICTs, indicating the dual character of the media imaginary. From the perspective of the imaginary, he notes the renewal of the idea of progress after the Second World War, which led to a new “techno-communicational” imaginary (Cabrera, 2006: 18). As an imaginary, he denounces the substitution of the project of modernity, understood to be based on reason and the overcoming of inequalities, with a neoliberal logic of a technocratic character, impregnated with promises of development, emancipation and progress, which have ultimately been negated in social space.

Avoiding the conception of the imaginary as false or a distortion, Cabrera interprets it as the imagination or desires with which human beings think of themselves and give meaning to the world. These representations are more than pure ideology or utopic, given that they determine what is imaginable, thinkable and desirable. According to Cabrera, the imaginary associated with

ICTs is today the “instituted and instituting” social imaginary of contemporary society, given that, at the same time as it feeds hopes of change, it is accompanied by false promises of a new epoch characterised by the “end of ideologies” and by an idea of progress based on “inevitable” technological innovation.

The concept of the social imaginary is therefore related to creative imagination. For Taylor, the social imaginary “is not a set of ideas; rather, it is what enables, through making sense of, the practices of a society” (2004: 2). For Herman (2010), social imaginaries are not only ideas and understandings about the world, but they constitute “pragmatic templates for social practice”. The imaginaries are a “constructed landscape of collective aspirations” (Appadurai, 1996: 31). Thus, social imaginaries capture the imagination in their authentically creative and not purely reproductive or imitative dimension, defining what is thinkable and, ultimately, inspiring social practices.

In addition, as social processes, concrete imaginaries are shaped by specific groups with opposing interests. Underlying the concept is thus the socio-political critique that social worlds can be problematised and questioned (Adams *et al.*, 2015: 42-43). In this sense, social movements can be considered as instituting powers confronting instituted power. For Haiven and Khasnabish (2014), they are “convocations of the radical imagination”, defined “as the ability to imagine the world, life and social institutions not as they are but as they might otherwise be”. Social movements promote these imagined possible futures and inspire collective action to materialise them in the present.

Myths

One of the forms the imaginary takes is that of myth. Barthes pointed out the func-

tion of myth as discourse that purifies social relations, eliminating the tensions and conflicts of political life. More than negating reality, myth reveals it in a seductive manner and, applied to technologies, “purifies them or makes them innocent, giving them a natural and eternal justification” (Barthes, 2010: 143). Almirón and Jarque suggest that digital discourse is mythic, as “it establishes itself as the repository of a reality — the technological-digital revolution— which is confused with myth —the birth of a new era— and which denies history, is not rational and, contrary to what it announces, is ideologically conservative” (2008: 20).

Mosco uses the concept of myth through an approach that combines the material dimension of the political economy of communication with symbolic cultural aspects. For this author “the power of myth lies not in its capacity to reflect reality, but in the promise it makes to escape from or reinvent it” (2011: 3). “Myths are stories that animate individuals and societies by providing paths to transcendence that lift people out of the banality of everyday life. They offer an entrance to another reality, a reality once characterized by the promise of the sublime”.

Mosco’s idea of the *digital sublime* (2011) is part of a long tradition of discussion about the “technological sublime” (Marx, 1964) and its role in western society. Authors such as Nye (1994) point to the sense of wonderment, transcendence and awe with which the modern individual perceives technology and which substitutes the sublime associated with the marvels of nature. Carey (1992: 18) points out a “ritual” or “historical-religious” model in the popular understanding of information technologies. The power of technology is exaggerated; it is attributed quasi-magical qualities and its consequences or the role of social, economic and governmental infrastructures in its development ignored. The “mythinformation” assumes “the almost religious con-

viction that a widespread adoption of computers and communications systems along with easy access to electronic information will automatically produce a better world for human living” (Winner, 1986: 125).

Updating the concept to the digital sublime, Mosco (2011) defines three regimes of cybernetic myths: The “end of history myth”, “[the] myth of the end of geography” and “[the] end-of-politics myth”. The Internet today incarnates the perfect myth of how ICTs can make the longed-for dream of democracy and community a reality, forgetting that any technology is constituted by “a culture that creates meaning and a political economy that empowers it” (Mosco, 2011: 211).

Sturken, Douglas and Ball-Rokeach argue that “the belief that a new technology can solve existing social problems reveals a refusal to confront fully the deeper causes of those problems” (2004: 3), what Morozov (2013) refers to as “technological solutionism”.

This utopian techno-determinism is promoted by corporations and governments, as it is functional for the *statu quo*, but it also permeates the technological imaginaries of social movements. Movements focused on social change have a critical component, so that they are fertile ground for demystifying critique, above all given the role that corporations and governments play in the spread of techno-utopianism. In their criticisms they mobilise a pessimistic “diagnostic framework” (Gamson, 1988) about the dangers and negative aspects hidden by power. Taken to an extreme, this can lead to dystopia or to conspiranoia, with paralysing effects: if everything is controlled by an omnipotent and omnipresent power, efforts for change are condemned to failure. However, social movements have a utopic component, mobilising a “prognostic framework” (*ibid.*) that projects the desired change and animates the action. In extreme forms, this optimism acquires the form of a techno-determinist myth, which also has paralysing effects because it makes efforts

to change a reality that will inevitably improve thanks to the exogenous intervention of technology unnecessary. In fact, this uncritical trust that ignores the influence of power in technological development can be functional for the *statu quo*.

Nevertheless, our thesis argues for an approach to technological imaginaries and myths that is far removed from both determinism and utopian and dystopian extremes. Despite the cyber-libertarian rhetoric that, in its heterogeneity, dominated the “master frame” of 15M with respect to digital technologies, in the movement the Internet myth was anchored in and negotiated with reality, neither surrendering to it —which would lead to rejecting ICTs— nor ignoring it —which would lead to a naive and careless use of mainstream technologies or a retreat into self-referential and purist ghettos of technological innovation. Instead, 15M approached ICTs with hybrid strategies that combined idealism with pragmatism, the virtual with the physical and the instituted with instituting alternatives.

More than dogmatically believing in the democratising and emancipatory power of the Internet, the movement wanted to believe and needed to believe in this. It proclaimed “yes we can” [*sí se puede*] and mobilised and encouraged collective action, but this does not mean that the movement was not aware of the limitations and problems that it confronted. It was more optimistic than utopic. ICTs are not the solution, but they form a part of it. To take advantage of them it appropriated them in hybrid forms that did not ignore the role of politics, the importance of physical space and the reality of corporate control of the Internet. In this article we show that 15M built their techno-political project on these three axes of hybridisation: between the philosophical promise of the ideal of techno-democracy and *realpolitik*; between virtual action and presence in urban space; and between the disruptive use of corporative technologies and the use of autonomous and radical projects.

METHODOLOGY

Given the symbolic and discursive character of imaginaries and myths, we used a qualitative methodology. In total, both authors carried out 37 in-depth interviews based on an intentional sampling of leaders or “digital vanguards” (Gerbaudo, 2016) in the 15M movement. These participants played a fundamental role in the movements’ media production and included journalists, web developers, *hacktivists* and social network organisers. We also organised three discussion groups (in Madrid, Barcelona and Seville) with grassroots activists with little or no previous experience in activism. The groups included 6 to 8 participants of different ages, roles and involvement in the movement.

We use the technique of the “active interview” (Holstein and Gubrium, 1995), with broad questions that foster the active intervention of the participants and based on a conception of reality as a continual and interpretive achievement, understanding that activists’ relationships with technologies constitute a transformative and dynamic complex. The participants were able to address a wide range of ideas through recounting stories in response to broad questions such as “How would you describe your use of this technology” and “How would you define your relationship with this Internet platform?” This permitted us to work with the activists in the co-creation of “the environment of the communication phenomenon from the perspective of the participant” (Atkinson, 2010: 14).

To analyse the qualitative data, we use the NVivo programme, which permits us to synthesise and organise the information and to infer new relationships among the individual accounts. We analyse the transcripts based on six macro-categories: 1) faith in technology; 2) political praxis; 3) virtual space; 4) physical space; 5) corporate net-

works; and 6) alternative networks. These categories were then grouped in relation to the three proposed hybridisation axes. This process was based on grounded theory (Glaser and Strauss, 2017) and its “constant comparative method”, which involves a process of continual revision, in which the aim is not testing the universality or proof of the suggested causes, but of reaching a “saturation” that permits us to generate meaningful data and theories based on oral testimony (Valles, 2002).

The secondary analysis of the material available (transcriptions of interviews and groups discussions) allowed us to select the accounts related to the object of our study. Lastly, in this article we use extracts from 5 interviews and the discussion groups that took place in Seville, with accounts from 2 of the 6 participants, and in Barcelona, with accounts from 5 of the 6 participants. Below, we detail the methods, dates and the profiles of the participants whose accounts we use in the text:

TABLE 1. *Interviewed profiles*

Name and date	Profile
Interviews	
Francisco Jurado (16/5/2011 and 2/6/2012)	Man, young (under 30 years of age), Seville. Some experience in earlier movements and a prominent role in 15M. Active in Democracia Real Ya, #OpEuribor, Democracia 4.0, 15MpaRato.
Simona Levi (2/6/2012)	Woman, young, Barcelona. Wide experience in earlier movements and prominent role in 15M. Active in the movement for decent housing (VdeVivienda), Movimiento por la cultura libre (Xnet), 15MpaRato, Partido X.
Alex Hache (1/6/2012)	Woman, young, Seville/Barcelona. Wide experience in earlier movements and prominent role in 15M. Active in global movement, Donestech, Lorea/N-1.
Isaac Hacksimov (group pseudonym, 2 persons interviewed) (9/1/2012)	Men, young, Madrid. Wide experience in earlier movements and prominent role in 15M. Active in Hacktavis-tas, Hacklab del CSOA Patio Maravillas in Madrid, hackmeetings, Acampada Sol.
Marta Franco (3/6/2012)	Woman, young, Seville/Madrid. Wide experience in earlier movements and prominent role in 15M. Active in okupa movement for housing, Acampada Sol, Lorea/N-1, Catorce.cc.
Discussion group Seville	
Ana (24/2/2012)	Woman, young, Seville. Without prior activist experience.
Sergio (24/2/2012)	Man, young, Seville. Some previous experience in neighbourhood and trade union movements.
Discussion group Barcelona	
Isabella (12/2/2012)	Woman, young, Barcelona. Some previous experiences in social centres (EXIT).
Fanny (12/2/2012)	Woman, young, Barcelona. Without prior activist experience.
Montse (12/2/2012)	Woman, young, Barcelona. Without prior activist experience.
Sylvia (12/2/2012)	Woman, young, Barcelona. Without prior activist experience.
Rubén (12/2/2012)	Man, young, Barcelona. Some previous experience in campaigns for auditing the debt.

Source: Own elaboration.

The study was completed with participant observation (Guash, 1997) in initiatives of technological appropriation in 15M, including: participation in the Facebook group that was the origin of Democracia Real Ya (“platform for coordination of groups for citizen mobilisation”) that began some weeks before the 15M demonstration; the origin of the N-1 social network, the first author of this text being the 4th user of this network; the Hackmeetings in 2012 and 2014, forming part of the organisation of the latter; and various demonstrations and assemblies in Madrid and Seville. Observation was carried out in different periods from 2011 to 2015 in an unstructured manner, although a field notebook was used to record certain observations. Interaction with the subjects from the perspective of “activist research” (Cox and Flesher, 2009) involves the participation of the researcher as part of the self-researched movement, in terms of sharing its objectives and actively participating in its actions. This gives the researcher a legitimacy and provides trust, which makes it possible to get close to the subjects, to observe and to interpret their motives, and to explore experiences and nuances that are difficult to capture by other means.

ANALYSIS AND RESULTS

If we conceive of social movements as “convocations of the radical imagination” (Haiven and Khasnabish, 2014), we can understand how and why media technologies have become the privileged terrain of contemporary activism. Digital activism is both a privileged space and a disputed terrain where we can detect the development and refinement of utopic and dystopic media imaginaries (Barassi, 2015), as well as a space where we can observe competing imaginaries and practices. In this sense, it is useful to analyse and deconstruct the specific

ways in which rhetorical forms and myths influence digital activism.

In the 15M movement, an optimistic imaginary regarding ICTs and cyber-libertarian rhetoric were very present. However, this did not translate into an ingenuous techno-utopianism. The myth of the digital sublime was mobilised in a pragmatic sense through three hybridisations:

Democracia Real Ya (DRY) [Real Democracy Now]

The first hybridisation produced was based on the trust of 15M in the transformative and democratising power of the Internet and its pragmatic and eminently political understanding of democracy. The idealist myths and cyber-libertarian rhetoric of the movement coexisted with the practical will to immediately (“ya”) improve “real” democracy through concrete proposals and the use of digital tools to increase participation. This hybridisation between the ideal conception and democratic practice was also manifested in the movements’ notion of democracy not only in formal terms but also in substantive terms, including demands regarding economic and social conditions.

Mythic formulations consistent with the mentioned cyber-libertarian rhetoric were present in the movement. As the activist and supporter of DRY in Seville, Francisco Jurado, stated: “the Internet is democracy” (Interview, 16/5/2011). For Simona Levy, veteran activist and promotor of Partido X: “The Internet is a paradigm change, the key. The Internet marks the difference with struggles from previous times” (Interview, 2/6/2012).

Alex Haché, researcher and activist for technological sovereignty, shares the optimistic vision of the Internet and its democratising potential in stating:

Before, the movements had ideals but not the necessary tools to carry them out, and now we

have the Internet and other tools to put our ideas of horizontalism, assemblies and participation into practice (Interview, 1/6/2012).

Despite this optimism regarding the democratising power of the Internet, 15M did not share the “powerful myth” (Mosco, 2011) that declared the end of politics. Quite the contrary, the movement inscribed its media practices in a much broader political praxis in which technology was only an additional instrument for doing politics. In its techno-political framework, 15M believed that technological artifacts have political properties (Winner, 1986), that politics and technology are different sides of the same coin (Sádaba and Gordo, 2008), and it acted to achieve its political objectives through the use of technical artefacts.

The movement was inspired by the democratising myth of the Internet but it was not techno-determinist, as it considered technology to open up new possibilities, but they had to be accompanied by proposals and actions in a broader political context. The Internet serves to do politics, but it is not a substitute for politics. The hybridisation of the cyber-libertarian myth was produced in two ways.

On the one hand, 15M did not conceive ICTs as a democratising tool *per se*. “Don’t get too excited over the Internet” stated Rubén (Barcelona discussion group, 12/2/2012). For Alex Haché:

Technology empowers if you use your head. If you use it in a consumerist and passive manner and you are not conscious of the negative aspects of Facebook, of the use of your personal data and information or of the possibilities for addictions and disorders, then you are not being empowered (Interview, 1/6/2012).

According to Sylvia, a grassroots activist in Barcelona, the Internet is positive, but she qualifies this:

It depends on what you use it for. If you use it to present personal information, it is a system of control, but if you use it for your own benefit as

a form of communication, of distribution of information of different types with different people, for me it’s not bad *per se* (Barcelona discussion group, 12/2/2012).

The movement was fully aware of the risks and limitations pointed out by the perspective of the political economy of communication (Mattelart and Vitalis, 2015; McChesney, 2012). Despite this, it explored the concrete uses and tools that could strengthen participation in relation to other variables. An example was the Demo 4.0 approach (Jurado, 2013), which, far from a simplistic notion of direct democracy through digital voting, consisted of a hybridisation of direct democracy with the existing representative model, supported on the basis of existing legislation and complementary to other approaches.

The movement’s conception of democracy was complex and the Internet was only a complementary tool, its use concretised in practical proposals that hybridised the models of democracy (representative, direct and deliberative), forms of “demo-diversity” (Sousa, 2016) that, based on different paths, broaden the margins of democracy.

Some of these measures were inspired by digital struggles, such as the so-called *ley Sinde* (the Sinde law) and net neutrality, as well as the protection of investigative journalism inspired by Wikileaks; others made use of ICTs, such as digital voting in party primaries, which Podemos would subsequently use. But the Internet was not seen as the panacea for democracy, nor was it understood in idealistic terms. As Fanny, an activist from Barcelona states:

Through reforming democracy, I believe that something can be built. It is not going to be possible to have an assembly for Spain. I don’t know what it will be like and I know that it is easy to criticise without an answer [...] but we can improve what we have and lay the foundations (Barcelona discussion group).

On the other hand, democracy in 15M was not sustained in an ideal and formal way

based only on electronic voting or open discussion in online forums. The movement's model was far from the vision of techno-determinist thinkers in "Wired" magazine or from Barlow's *A Declaration of the Independence of Cyberspace*. These odes to the freedom of the Internet were inspiring to activists (Alex Haché mentions Barlow's text as an inspiration), but the term libertarianism is not associated with the anarcho-capitalism characteristic of the "California ideology" (Barbrook and Cameron, 1996), but rather with the libertarian movement in which individual freedom is inseparable from social equality. 15M was about the political economy and not the functional discourses of digital capitalism.

Neither freedom nor participation were seen as based only on the use of the Internet, nor was democracy understood to be based only on debate and free elections. Rather, it required the existence of conditions of material dignity that permit "participatory parity" (Fraser, 1997), and, for 15M, this was a substantive aim of democracy. When a group of activists proposed a "minimum consensus" based on three basic points that only made reference to formal democracy, their proposal was criticised and marginalised by the majority of the movement. As Sylvia argued:

This thing about democracy was very good at the beginning because it attracted a lot of people... but for me it is not the objective... It is the fact that there are people that have power over the lives of other people (Barcelona discussion group, 12/2/2012).

In short, 15M was techno-optimistic, but not techno-determinist nor utopian in regard to the emancipatory and democratising power of the Internet. It was a techno-political movement, as it understood ICTs as an additional political tool rather than as the only one, nor did it ignore the much broader political context. Its ideal of democracy was complex and not limited to free expression and deci-

sion-making in a mystified virtual sphere. It considered the material issue as substantive to both the means and end of democracy.

Physical and virtual

The second hybridisation in which the movement anchored its mythification to reality was its simultaneous actions in cyberspace and in physical space (Díaz-Parra and Candón-Mena, 2014). For 15M, online protest was not "virtual" in the sense of apparent, imaginary or unreal. From the beginning, the movement included groups that were virtual, such as Anonymous and #nolesvotes [Don't vote for them], that had been exclusively active on the Internet with relative success.

Despite its belief in the potential of the Internet, just as it did not adopt a cybernetic myth of power that ignores politics, it did not share the idea of the existence of a "mythic space" that declares the end of geography (Mosco, 2011); nor did the movement mythify action in physical space or physical presence as the only genuine form of protest or community building.

There was no dichotomy between the virtual and the physical. For 15M, both spaces were real and symbolic; the physical and the virtual fed back on each other in a *cyborg* practice and identity. Techno-political activism involved following discussions on email lists, forums and social networks, and participation in face-to-face assemblies and street protests. For the grassroots activist, Fanny:

Geographic space as a literal and physical convergence of the struggles had a weight, as did social networks and communication networks, which is an abstract concept. I see parallels between these two things (Barcelona Group, 12/2/2012).

Face-to-face experiences in assemblies are mentioned as crucial by various activists. For Ana, a new activist in the move-

ment in Seville: “that’s where awareness emerges, face to face, one on one” (Seville Group, 24/2/2012). However, participation in digital networks is complementary to physical debates. As Monste, an activist in Barcelona points out regarding face-to-face meetings: “you don’t always have to go, but you come and go and follow things through different networks and media” (Barcelona Group, 12/2/2012).

The imaginary of a true “virtual community” (Rheingold, 1994) based on debate and personal relations in cyberspace was very present in the movement. The Internet is configured as a “cyberplace” (Wellman, 2001), as its use is not limited to the sharing of media, but an explicitly corporeal interaction exists, which is perceived as such, as a real community though without physical proximity, with all the components that characterise a true social community: common objectives, values, language and experiences.

Along these lines Isaac Hacksimov, collective pseudonym of the *hacktivist* group, Patio Maravillas, in Madrid, emphasised:

The people that participate understand whether it is physical or virtual, although you are not physically there, you are seeing and listening to everything that happens... you are just as much there as those that are physically there (Interview, 9/1/2012).

Online action was considered as complementary. It was not mythified, as the need to take action in the streets (“take the street”, “take the square”, “take the neighbourhoods”) was always emphasised. But nor was it underestimated, as in some interpretations of “clicktivism” or “armchair activism” that suggest the existence of the classic “narcotizing dysfunction”. As Isabella, a Catalan grassroots activist states:

That someone says I am active on my computer... but I also think that this both permits a lot of people to participate... it offers a possibility that

wasn’t there before. That you can be active if you go to the plaza and that you can be active in a lot of other ways is for me one of the keys to 15M (Barcelona Group, 12/2/2012).

Cyberspace was, thus, conceived as real and, physical space, in turn, had a symbolic component. In the movement’s “spatial practices” (Lefebvre, 1976 and 1991), it created Lefebvrian “spatial-temporal alternatives” and “spaces of representation” through which it questioned the “spatial representations” of power. As Sergio, a neighbourhood activist in Seville states:

Las Setas [popular name for the plaza where the camping site was organised] is like a symbol of misuse in all its senses. We are talking about privatised public spaces, right? How this is happening in many areas of society: health, the economy, right? In this case, public space is simply privatised and it is also a fight against this (Seville Group, 24/2/2012).

Occupations of the plazas, such as the Plaza del Sol, were symbolic challenges that, along with the intensive use of digital networks, broke a media blackout, demanding attention in public debate (Candón-Mena, 2012). By occupying the plazas and renaming them (“Plaza Sol-ution”), the movement appropriated them symbolically.

The techno-political action of the movement launched parallel (cyber)spatial strategies in which the difference was not so much between online and offline spaces or actions, but between different functions and scales. Just as the same digital tools were not used for outreach (Facebook, Twitter, YouTube) as for debate and internal organisation (email, forums, wikis, N-1), nor were the same spaces used for visibility (plazas and demonstrations) as for organising (commissions, neighbourhood assemblies).

Expressive functions predominated in the demonstrations and in the plazas. At the same time, networks such as Facebook, Twitter and YouTube were used for outreach. Both spaces fed back into each

other in their functions of empowerment, expressiveness and outward projection. At the same time, on a smaller scale, the commissions and neighbourhood assemblies produced close contact and authentic debate and also employed other digital tools, such as mailing lists, forums and N-1.

Decentralisation into neighbourhoods anchored the movement geographically, connecting it with other “militant particularisms” (Harvey, 2007) and a politics centred on communities and specific geographic spaces. These were spaces that concretised the universal into the particular, where concepts such as social justice were concretised within specific situations and acquired their universality through the abstraction of these cases (Harvey, 2007: 209-210). The community translated the general problematic into concrete problematics, internalising impulses generated from the outside, such as in the plazas and social networks. A movement born in virtual space looked for geographic spaces to reterritorialize, to establish itself or give itself geographic references, just as grassroots movements emerging from the local sought alliances and support in cyberspace. Montse, from the Barcelona discussion group, mentioned the alter-globalisation slogan “think globally, act locally”, and stated: “The fact of dividing ourselves into commissions, groups or whatever, leads to people identifying with something and feeling it in their guts” (Barcelona group, 12/2/2012).

For her sister activist Isabella:

In the neighbourhood we also touch on all the issues that affect the neighbourhood and not only health and education. The metro, TMB, a business that wants to fire somebody, etc. And the geographic change makes the struggle different [...] And of course, the neighbourhoods combine the change in the struggle and the geographic change (Barcelona group, 12/2/2012).

In addition, the network imaginary was replicated in the physical spaces of discus-

sion and decision-making as well. The hacker ethic (Himanen, 2002) and the free software movement (Stallman, 2004) informed face-to-face debates and assemblies in physical spaces. As in these latter communities, decentralised practices were imitated but also based on the freedom to undertake new actions or develop proposals (*forking*) (Monterde, Rodríguez and Peña-López, 2013). The movement for free software and free culture was thus one of the imaginaries mobilised by 15M (Fuster, 2012; Treré, Candón-Mena and Sola-Morales, 2021), not only in regard to the movement’s use of ICTs, but also in the political sphere. Francis Jurado speaks, for example, of “open code” manifestos replicating the terminology of computer programming (Interview, 2/6/2012). For Simona Levi, the movement applied the experiences of hacker groups and free software development collectives in its organisational forms because: “15M is a digital native movement. It understands what is decentralisation, meritocracy, how to organise online, how to educate, train, inform and self-inform” (Interview, 2/6/2012).

In short, a movement born in virtual space looked for physical spaces to geographically locate itself. In addition, the community, on a smaller scale, shifted the general problematic on concrete issues, internalising impulses from outside and seeking alliances and support in cyberspace. Both types of space, the physical and virtual, were real, symbolic and complementary within 15M.

The corporate and the autonomous

Lastly, a hybridisation was produced through the simultaneous use of commercial or corporate technologies and the movements’ own, autonomous and radical media (Downing, 2001). 15M was not naive in its use of commercial networks. It was aware of the risks associated with corporate and government control of networks such as Facebook,

Twitter and YouTube, and of the weakness of an excessive dependence on them, but it did not reject their use. Instead, it made a disruptive use of these networks, appropriating them for its own ends and their advantages and wide reach. At the same time, the movement worked to develop and promote autonomous tools under its control, conceived as *from* and *for* social movements. It valued “technological sovereignty” (Haché, 2015) but was not purist in this sense. The performative strategy that gives precedence to coherence between means and ends was relaxed in 15M, as the movement was also utilitarian and practical. Any means, even the commercial networks that activists hated, were valid for use if they served in attaining some of the movement’s proposed ends.

As Marta Franco, responsible for the networks for the occupation of the Plaza del Sol, stressed:

Social movements have contradictions, but the contradictions have to be based on using your head. It is contradictory that we promote a type of society and that at the same time we use the tools generated by the system. We understand the problems that the technology and the use of commercial software bring, but we also want to leave the ghetto and major dogmas and experiment. Certain clichés that exist in left-wing spaces criticising technology have been abandoned. The benefits these tools provide have to be recognised without losing sight of their negatives (Interview, 3/6/2012).

This contradiction between the negative view of corporate networks and utilitarianism is clearly reflected by one of the anonymous activists who act under the pseudonym Isaac Hacksimov. While the actual activist distrusts commercial networks and mass media and supports “constant work in the creation of new media”, he also recognises that “Isaac Hacksimov is a communications *pop-star*: interviewed on television, in newspapers, giving talks” (Interview, 9/1/2012).

15M had this ambivalent nature in relation to the use of ICTs. This was reflected in the practices of hackers such as Manje (pseudonym), a programmer and initiator of Indymedia Estrecho in the alter globalisation movement, an autonomous project clearly based on the ideal of technological sovereignty. However, he later created the Facebook page, perhaps the commercial network most reviled by critical activism, that was the origin of DRY, and he was an organiser of 15M. He also programmed the *script* that, violating Facebook’s terms of use, permitted users to invite friends to protest events without needing to do so one by one, in this way Facebook was hacked and the movement’s use of it was disruptive, even provoking the temporary closure of the event. Lastly, he would programme and initiate the autonomous N-1 network, which was aimed at substituting Facebook for the internal organisation of the movement. This autonomous social network, designed using free software, would ultimately disappear due to lack of resources to maintain its servers, but it would play an important role in the most active stage of the movement. In a month and a half, it went from 3000 to 30 thousand users, and from 370 to 2100 groups, becoming a symbol and place for experimentation for hacktivist groups. As Francisco Jurado points out regarding the use of Facebook to call for the first protest:

This is totally a hacking strategy. In other words, Facebook is financed by banks and we use their platform to go after the banks. We use their own platform against them (Interview, 2/6/2012).

Techno-politics has been defined as a popular and easy to use derivation of the practices of hackers (Gerbaudo 2015; Toret, 2015: 43-44), referring not only to the creation of alternative digital platforms, but also to the appropriation and “deviation” of cybernetic material (Galis and Naumayer, 2016) in corporate social platforms. Gerbaudo (2017) has indicated different “tech-

nopolitical orientations”, which range from “cyber-autonomism”, which gives primacy to the development of autonomous technologies and technological sovereignty, to “cyber-populism”, based on a pragmatic vision that does not reject the use of widely disseminated commercial technologies.

A clear awareness of the risks of corporate technologies, as analysed in the political economy of communication, existed in 15M, but this did not lead to their rejection. On the contrary, the movement believed in the political power of social networks, but did not make a naive use of them or reject the creation of autonomous alternatives. In fact, in 15M an intense collaboration between hackers and other profiles took place through the figure of the *hacktivists*, who Marta Franco defines as “the generic brand of the hackers”, as they do not act alone or isolated in digital worlds: “the hacktivist identity includes a lot of people; we are not all computer programmers” (Interview, 3/6/2012).

Collectives such as HackSol emerged out of this collaboration, facilitating infrastructure, such as the webs for the neighbourhood groups and those occupying the squares, as well as for N-1. In addition, they provided digital tools, such as Appgree, Propongo and Oiga.me, and, in general, facilitated digital literacy for the movement. As a result, 15M had a high level of technological appropriation.

In short, more than a bipolar choice between autonomous and corporate tools, we can speak of a continuum along diverse degrees of technological appropriation that coexisted in the movement. This reveals the complex forms in which mythic ideals and rhetorics are found in reality. The desires and ideals that inspire autonomous developments and the critique of corporate networks coexist with pragmatism, which prioritises issues such as diffusion and usability. Techno-politics, therefore, involves placing the performative strategy that prioritises co-

herency between means and ends between parentheses, adopting what we could refer to as a “transformative” strategy that seeks, above all, to be involved in concrete political reality.

DISCUSSION AND CONCLUSIONS

15M adopted ICTs enthusiastically, as it believed in their transformative and democratising power, and was inspired by the mysticism of the utopian technologists of the early days of the web, adopting a cyber-libertarian rhetoric. However, the activists were aware of the limits and risks of the Internet. There was no blind faith in the power of technology; rather, the movement adopted a techno-political strategy in which technology was only one more political tool. The movement was highly pragmatic in the ways it used and appropriated ICTs, turning to them as instruments with concrete functions and complementary with other actions and approaches, such as: political and legal actions to strengthen democracy; meetings and mobilisations in urban spaces; and the use of both corporate and autonomous technologies, as well as non-digital media (posters, pamphlets, newspapers, etc.). Our study sheds light on the communicative complexities of recent social movements, showing the importance of the symbolic dimension, the complex exchange between virtual and physical spaces and the key role corporeality and mutual support still have in contemporary activism.

Although the utopian myths and emancipatory imaginary of the Internet were not taken literally by the movement, these did have influence on media practices and the movement’s predisposition to use digital technologies widely and intensively. 15M emerged in a moment in which optimism regarding ICTs still predominated. One might ask whether today, with the rise of fake news and scandals, such as that in-

volving Cambridge Analytica, the attitude of progressive movements toward digital technologies might be different, with more pessimistic and suspicious visions of ICTs taking precedence (Candón-Mena and Montero-Sánchez, 2021).

The use of digital networks by many populist movements and the extreme right, raises the issue that the emancipatory imaginary of the Internet can also serve to empower groups and movements with undemocratic values. This points to the limitations of our study, as just as 15M only used those elements from the techno-utopian myth that interested them, so did the apologists for digital capitalism with regard to the counter-cultural values expressed in the beginning of the Internet era (Turner, 2006; Markoff, 2005), and the same seems to be occurring today with xenophobic, ultra-nationalist and authoritarian movements (Schradié, 2019). Nevertheless, the main finding from our study —that utopian myths about the Internet are negotiated with the reality of complex forms and inspire both political action and technological innovation— can be applied to many recent techno-political movements in different parts of the world, including Occupy Wall Street (in the United States), the 5 Star Movement (in Italy) and the Umbrella Revolution (Hong Kong).

BIBLIOGRAPHY

- Adams, Suzi; Blokker, Paul; Doyle, Natalie J.; Krummel, John W. M. and Smith, Jeremy C. A. (2015). "Social Imaginaries in Debate". *Social Imaginaries*, 1(1): 15-52. doi: 10.5840/si2015112
- Alcazan, Monterde; Levy, Simona; Toret, Javier and Jurado, Francisco (2012). *Tecnopolítica Internet y Revoluciones*. Barcelona: Icaria.
- Almirón, Núria and Jarque, Josep M. (2008). *El mito digital*. Barcelona: Anthropos.
- Appadurai, Arjun (1996). *Modernity at Large: Cultural Dimensions of Globalization*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Atkinson, Joshua D. (2010). *Alternative Media and Politics of Resistance: A Communication Perspective*. New York: Peter Lang.
- Barassi, Veronica (2015). *Activism on the Web: Everyday Struggles against Digital Capitalism*. New York, London: Routledge.
- Barbrook, Richard and Cameron, Andy (1996). "The Californian Ideology". *Science as Culture*, 6(1): 44-72. doi: 10.1080/09505439609526455
- Barthes, Roland (2010) [1957]. *Mitologías*. México D.F.: Siglo XXI.
- Cabrera, Daniel H. (2006). *Lo tecnológico y lo imaginario: Las nuevas tecnologías como creencias y esperanzas colectivas*. Buenos Aires: Biblos.
- Candón-Mena, Jose (2012). "La batalla de la agenda: De las redes sociales a la agenda mediática, política y electoral". *TecCom Studies*, 4: 217-227.
- Candón-Mena, Jose (2019). "Identidad colectiva y cultura digital en México: Del EZLN al movimiento #yosoy132". *Virtualis. Revista de Cultura Digital*, 10(18): 52-62. doi: 10.2123/virtualis.v10i18.268
- Candón-Mena, Jose and Montero-Sánchez, David (2021). "From cyber-activism to techno-politics. A critical take on historical periods and orientations in the use of digital technology by social movements". *IJOC. International Journal of Communication*, 15: 2921-2941.
- Carey, James W. (2002). *Communication as Culture*. New York, London: Routledge.
- Castoriadis, Cornelius (1987). *As encruzilhadas do labirinto*. Rio de Janeiro: Paz e Terra.
- Cohen, Jean L. and Arato, Andrew (1992). *Civil Society and Political Theory*. Cambridge: The MIT Press.
- Cox, Laurence and Flesher, Cristina (2009). "Movement Knowledge: What Do We Know, How Do We Create Knowledge and What Do We Do with It?". *Interface*, 1(1): 1-20.
- Dahlberg, Lincoln (2010). "Cyber-libertarianism 2.0: A Discourse Theory/Critical Political Economy Examination". *Cultural Politics*, 6(3): 331-356. doi: 10.2752/175174310X12750685679753
- Díaz-Parra, Ibán and Candón-Mena, Jose (2014). "Espacio geográfico y ciberespacio en el movimiento 15M". *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 18(470).
- Downing, John D.H. (2001). *Radical Media. Rebellious Communication and Social Movements*. Thousand Oaks, California: Sage.

- Fraser, Nancy (1997). *Iustitia Interrupta. Reflexiones críticas desde la posición postsocialista*. Bogotá: Siglo del Hombre editores.
- Fuster, Mayo (2012). "The Free Culture and 15M Movements in Spain: Composition, Social Networks and Synergies". *Social Movement Studies*, 11(3-4): 386-392. doi: 10.1080/14742837.2012.710323
- Galis, Vasilis and Naumayer, Christina (2016). "Laying Claim to Social Media by Activists: A cyber-material Détournement". *Social Media+Society*, 2(3): 1-14. doi: 10.1177/2056305116664360
- Gamson, William (1988). Political Discourse and Collective Action. In: B. Klandermans; H. Kriesi and S. Tarrow (eds.). *International Social Movement Research: From Structure to Action* (pp. 219-246). London: JAI Press.
- Gerbaudo, Paolo (2015). *Tweets and the Streets. Social Media and Contemporary Activism*. London: Pluto. doi 10.2307/j.ctt1183pdzs
- Gerbaudo, Paolo (2016). "Social Media Teams as Digital Vanguard: the Question of Leadership in the Management of Key Facebook and Twitter Accounts of Occupy Wall Street, Indignados and UK Uncut". *Information, Communication and Society*, 20(2): 185-202. doi: 10.1080/1369118X.2016.1161817
- Gerbaudo, Paolo (2017). "From Cyber-Autonomism to Cyber-Populism: An Ideological Analysis of the Evolution of Digital Activism". *Triple-C*, 15(2): 478-491. doi: 10.31269/triplec.v15i2.773
- Glaser, Barney G. and Strauss, Anselm L. (2017). *Discovery of Grounded Theory: Strategies for Qualitative Research*. London, New York: Routledge. doi: 10.4324/9780203793206-1
- Guasch, Oscar (1997). *Observación participante*. Madrid: CIS.
- Haché, Alex (ed.) (2015). *Soberanía tecnológica*. Barcelona: Ritimo.
- Haiven, Max and Khasnabish, Alex (2014). *The Radical Imagination: Social Movement Research in the Age of Austerity*. London: Zed Books.
- Harvey, David (2007). Ciudad y justicia: los movimientos sociales en la ciudad. In: D. Harvey (ed.). *Espacios del capital. Hacia una Geografía Crítica* (pp. 204-224). Madrid: Akal.
- Herman, Andrew (2010). The Network We All Dream of: Manifest Dreams of Connectivity and Communication or, Social Imaginaries of the Wireless Commons. In: B. Crow; B. Longford and K. Sawchuk (eds.). *The Wireless Spectrum: The Politics, Practices and Poetics of Mobile Media* (pp. 187-198). Toronto: University of Toronto Press.
- Himanen, Pekka (2002). *La ética del hacker y el espíritu de la era de la información*. Barcelona: Destino.
- Holstein, James A. and Gubrium, Jaber F. (1995). *The Active Interview*. Thousand Oaks, California: Sage. doi: 10.4135/9781412986120
- Jurado, Francisco (2013). "Democracia 4.0: Desrepresentación en el voto telemático de las leyes". *Revista Internacional de Pensamiento Político*, 8: 119-138.
- Lefebvre, Henri (1976). *Espacio y política*. Barcelona: Península.
- Lefebvre, Henri (1991). *The Production of Space*. Oxford: Blackwell.
- Markoff, John (2005). *What the Dormouse Said: How the Sixties Counterculture Shaped the Personal Computer Industry*. New York: Penguin.
- Marx, Leo (1964). *The Machine in the Garden: Technology and the Pastoral Ideal in America*. Oxford: Oxford University Press.
- Mattelart, Armand and Vitalis, André (2015). *De Orwell al Cibercontrol*. Barcelona: Gedisa.
- McChesney, Robert W. (2012). *Digital Disconnect: How Capitalism is Turning the Internet against Democracy*. New York: New Press.
- Monterde, Arnau; Rodríguez, Adrià and Peña-López, Ismael (coords.) (2013). La Reinención de la democracia en la sociedad red. Neutralidad de la Red, ética hacker, cultura digital, crisis institucional y nueva institucionalidad. In: *IN3 Working Paper Series, WP13-004*. Barcelona: UOC-IN3.
- Morozov, Evgeny (2013). *To Save Everything, Click Here: The Folly of Technological Solutionism*. New York: Public Affairs.
- Mosco, Vicent (2011) [1994]. *Sublimidad digital. Ciberespacio, mito y poder*. México: Universidad Veracruzana.
- Natale, Simone and Balbi, Grabele (2014). "Media and the Imaginary in History: The Role of the Fantastic in Different Stages of Media Change". *Media History*, 20(2): 203-218. doi: 10.1080/13688804.2014.898904
- Nye, David E. (1994). *American Technological Sublime*. Cambridge: MIT Press.
- Padilla, Margarita (2012). *El kit de la lucha en Internet*. Madrid: Traficantes de Sueños.

- Postill, John (2016). Freedom Technologists and the Future of Global Justice. In: N. Buxton and D. Eade (eds.). *State of Power: Democracy, Sovereignty and Resistance* (pp. 147-163). Amsterdam: Transnational Institute.
- Rheingold, Howard (1994). *The Virtual Community*. London: Secker&Warburg.
- Rhodes, Neil and Sawday, Jonathan (2000). *The Renaissance Computer. Knowledge Technology in the First Age of Print*. London: Routledge.
- Sádaba, Igor and Gordo, Ángel (eds.) (2008). *Cultura digital y movimientos sociales*. Madrid: Catarata.
- Schradie, Jen (2019). *The Revolution That Wasn't: How Digital Activism Favors Conservatives*. Cambridge: Harvard University Press.
- Sousa Santos, Boaventura de (2016). *La difícil democracia. Una mirada desde la periferia Europea*. Madrid: Akal.
- Stallman, Richard M. (2004). *Software Libre para una sociedad libre*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Sturken, Marita; Douglas, Thomas and Ball-Rokeach, Sandra J. (eds.) (2004). *Technological Visions: The Hopes and Fears that Shape New Technologies*. Philadelphia: Temple University Press.
- Taylor, Charles (2004). *Modern social imaginaries*. Durham, London: Duke University Press.
- Toret, Javier (ed.) (2015). *Tecnopolítica y 15M: La potencia de las multitudes conectadas*. Barcelona: UOC.
- Treré, Emiliano (2019). *Hybrid Media Activism: Ecologies, Imaginaries, Algorithms*. London and New York: Routledge.
- Treré, Emiliano; Candón-Mena, Jose y Sola-Morales, Salomé (2021). "Imaginarios activistas sobre Internet: Del mito tecno-utópico al desencanto digital". *CIC. Cuadernos de Información y Comunicación*, 26: 33-57. doi: 10.5209/ciyc.76147
- Turner, Fred (2006). *From Counterculture to Cyberculture: Stewart Brand, the Whole Earth Network and the Rise of Digital Utopianism*. Chicago: University of Chicago Press.
- Valles, Miguel S. (2002). *Entrevistas Cualitativas*. Madrid: CIS.
- Wellman, Barry (2001). "Physical Place and Cyberplace: The Rise of Personalized Networking". *International Journal of Urban and Regional Research*, 25(2): 227-252. doi: 10.1111/1468-2427.00309
- Winner, Langdon (1986). *The Whale and the Reactor: a Search for Limits in an Age of High Technology*. Chicago: University of Chicago Press.
- Wolfson, Todd (2014). *Digital Rebellion: The Birth of the Cyber Left*. Champaign, Illinois: University of Illinois Press.

RECEPTION: January 25, 2020

REVIEW: June 30, 2021

ACCEPTANCE: October 8, 2021